

Edmund Husserl: “Proyecto de un ‘Prólogo’ a *Investigaciones lógicas* (1913)”*

Editado por Eugen Fink

Introducción, traducción y notas de Andrés Simón Lorda

I. Introducción del traductor

Edmund Husserl (1859-1938), con la publicación a principios de siglo de *Investigaciones lógicas*¹, fundó inopinadamente la fenomenología. Si hay algo que pueda unificar las diversas concepciones filosóficas que se incluyen bajo el rótulo de “fenomenología”, sin duda eso es el reconocimiento de esta obra de Husserl como una referencia fundamental del trabajo filosófico. Recuérdesse que autores tan diferentes como, por ejemplo, Heidegger, Marion, Derrida y Sartre han tomado esta obra como punto de partida de sus investigaciones, que les han conducido a posiciones filosóficas bien diferentes².

* Publicado en *Tijdschrift voor Philosophie* I (1939), editado por Eugen Fink, págs. 106-133 y 319-339. Agradecemos a la revista *Tijdschrift voor Philosophie* y al Archivo-Husserl de Lovaina el permiso para publicar la presente traducción. Agradezco a Agustín Serrano de Haro la atenta lectura de la primera versión de esta traducción y sus oportunas sugerencias para mejorarla.

¹ *Logische Untersuchungen. Erster Band: Prolegomena zur reinen Logik. Husserliana* XVIII. Hrsg. von E. Holenstein. Nijhoff. Den Haag, 1975. *Logische Untersuchungen. Zweiter Band: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis. Husserliana* XIX/1 y XIX/2. Hrsg. von U. Panzer. Nijhoff. Den Haag, 1973. De ahora en adelante citadas en el cuerpo del texto como (Hu. tomo, pág.), cuando haya traducción española del texto se incluirá la página correspondiente entre [pág.] la continuación de la página alemana. Hay traducción española de la segunda edición alemana (1913 y 1921): *Investigaciones lógicas*. 2 vols. Trad. de Manuel G. Morente y José Gaos. Alianza. Madrid, 1985, 2ª (publicada originalmente en 1929 en Revista de Occidente).

² Cf. HEIDEGGER, M.: “Mi camino en la fenomenología” en *Tiempo y ser*. Trad. M. Garrido, F. Duque y J. Molinuevo. Tecnos. Madrid, 1999. DERRIDA, Jacques: *La voz y el fenómeno*. Trad. P. Peñalver. Pre-Textos. Valencia, 1985. SARTRE, J. P.: “La Transcendence de l’ego” en *Recherches philosophiques* VI (1936/1937). MARION, Jean-Luc: *Réduction et donation. Recherches sur Husserl, Heidegger et la phénoménologie*. PUF. Paris, 1989.

Historia del texto

Como se sabe, la publicación en 1913 del tomo primero de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía trascendental*³ no obtuvo una acogida tan unánime. Así, una parte importante de sus discípulos del Círculo de Gotinga —A. Reinach, D. von Hildebrand, R. Ingarden, E. Stein, etc.—, en cuya Universidad Husserl enseñaba desde 1901, se sintieron defraudados por lo que ellos consideraban la evolución de Husserl a posturas idealistas que no se seguían de los planteamientos de *Investigaciones lógicas* —unas tesis, por otra parte, ya anunciadas en 1907 en sus lecciones *La idea de la fenomenología*⁴—.

Precisamente, a raíz de la publicación del tomo I de *Ideas*, es cuando surge la idea de reeditar *Investigaciones lógicas*, pues hacía tiempo que la obra estaba completamente agotada. Esta nueva publicación no consistió en una mera reimpresión del texto de 1900–1901, sino que Husserl, debido a la nueva altura alcanzada por sus investigaciones en este período de tiempo⁵, se ve urgido a retocar el texto e incluso a modificarlo profundamente, tal es el caso de la sexta investigación lógica⁶. La nueva edición vio la luz en dos entregas: la primera, en 1913, que contenía los “Prolegómenos a la lógica pura”, las cinco primeras “Investigaciones para la fenomenología y teoría del conocimiento” y un nuevo “Prólogo” para esta segunda edición (Hu. XVIII; 8-16 [25-31]); la segunda, en 1921, con la sexta de estas investigaciones. En ese prólogo, en su último párrafo, se remite a un epílogo que se detendrá pormenorizadamente “en exponer en forma general las malas inteligencias típicas de mis esfuerzos filosóficos y sus orígenes históricos” (Hu. XVIII, 15 [30]). Cuando Husserl completó la edición reelaborada de *Investigaciones lógicas* en 1921, interrumpida por causa de la Primera Guerra

³ Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie.. *Erstes Buch. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*. *Husserliana* III/1 y III/2. Nijhoff. Den Haag, 1977. Hay traducción española de la primera edición realizada en 1950 en *Husserliana* (Tomo III), que incluyó las notas de Husserl en sus ejemplares de trabajo de las ediciones de 1913, 1922 y 1928, casi idénticas. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Trad. José Gaos. FCE. Madrid, 1985.

⁴ Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen. *Husserliana* II. Hrsg. W. Biemel. Martinus Nijhoff. Den Haag, 1958. 2ª ed. Traducción española: *La idea de la fenomenología*. Trad. M. García-Baró. FCE. Madrid, 1982.

⁵ Sobre los problemas de *Investigaciones lógicas* y las soluciones ensayadas con posterioridad por Husserl, cf. GARCÍA-BARÓ, Miguel: “Fenomenología” en MORENO, M. (ed): *Diccionario de pensamiento contemporáneo*. San Pablo. Madrid, 1997. Págs. 526-535; *Categorías, intencionalidad y números. Introducción a la filosofía primera y a los orígenes del pensamiento fenomenológico*. Tecnos. Madrid, 1993.

⁶ La edición de *Husserliana* de este libro recoge las variaciones entre la primera y la segunda edición. Si bien, la reelaboración de la sexta investigación lógica no fue una refundición tan radical como Husserl había planeado en un principio, cf. el Prólogo a la segunda entrega de la nueva edición realizada en 1921 (Hu. XIX/2, 533, [trad. 593]). Para el próximo año, está prevista la publicación de un tomo de *Husserliana* que recoja los principales textos de Husserl con elaboraciones de *Investigaciones lógicas*.

Mundial, este epílogo no se incluyó. El texto ahora traducido tiene su origen en este proyecto de Husserl (1913), de ahí su título, pero, como en seguida se verá, su versión definitiva procede de 1924.

El motivo fundamental para la no inclusión del epílogo en 1921 fue, con toda probabilidad, la falta de tiempo, pues, cuando Husserl redactó el “Prólogo” de la segunda edición en Octubre de 1913, disponía ya de los manuscritos que lo conformarían, si bien necesitados todavía de una ulterior elaboración literaria. Pero, la Primera Guerra Mundial supuso una fuerte conmoción en el ánimo de Husserl y una ruptura en sus trabajos, como lo demuestra el “Prólogo” escrito en 1921 para la segunda entrega de la reedición: “En los años de la guerra no pude suscitar en mí, para la fenomenología de la lógica, la participación apasionada, sin la cual me es imposible llevar a cabo un trabajo fructífero. Sólo puede soportar la guerra y la ‘paz’ subsiguiente entregándome a reflexiones filosóficas generales...” (Hu. XIX/2, 533 [593])⁷. De forma que cuando Husserl debía emprender esa versión literaria definitiva, su atención estaba centrada en otros asuntos, más concretamente, sus esfuerzos estaban concentrados en la redacción de un “gran trabajo sistemático”⁸. La dedicación a estas investigaciones⁹ comenzó a finales de 1920 y terminó a comienzos de 1922, al enfascarse Husserl en la preparación de las denominadas “Conferencias de Londres”¹⁰.

⁷ La palabras de Edith Stein, al entrar a trabajar como asistente de Husserl y serle entregados los manuscritos redactados con motivo de la nueva edición de *Investigaciones lógicas*, confirman esta situación: “Pero lo más que consigo es ordenar los folios para un trabajo posterior; el estado en que se encontraban era como si un día el querido Maestro se hubiera hartado de ellos y, tal y como estaban, los hubiera metido en un cajón, donde han estado descansando hasta la víspera de mi viaje” (Carta a R. Ingarden, 7 de marzo de 1917), en STEIN, E.: *Cartas a Roman Ingarden (1917-1938)*. Trad. J.M. García Rojo. Ed. Espiritualidad. Madrid, 1998, pág. 46.

⁸ Así lo denomina en una carta remitida a R. Ingarden el 26 de Noviembre de 1921. Cf. HUSSERL, Edmund: *Dokumente*. Band III. *Briefwechsel*. Band III. Hrsg. K. Schuhmann. Kluwer. Dordrecht, Boston, London, 1994. Pág. 213.

⁹ Cf. los manuscritos más importantes redactados en este período con tal fin han sido publicados en HUSSERL, E.: *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Zweiter Teil. 1921-1928. Husserliana XIV*. Hrsg. von I. Kern. Nijhoff. Den Haag, 1973. Asimismo, información adicional sobre este “gran trabajo fundamental” se puede leer en la introducción a este tomo de *Husserliana*, cf. KERN, Iso: “Einleitung des Herausgebers”, *op. cit.*, págs. XVII-XXXV.

¹⁰ Estas conferencias tuvieron una grandísima relevancia en el desarrollo de la fenomenología, ya que Husserl quiso transformar este texto en unas *Meditaciones de prime philosophia*, para profundizar en su contenido, impartió en los años siguientes dos cursos: *Einleitung in die Philosophie* (Semestre de invierno de 1922 a 1923, texto inédito) y *Erste Philosophie* (Semestre de invierno de 1923 a 1924, publicado en HUSSERL, E.: *Erste Philosophie. Husserliana VII y VIII*. Hrsg. von R. Boehm. Nijhoff. Den Haag, 1965. Hay traducción parcial en HUSSERL, E.: *Filosofía primera* (1923/24). Trad. Rosa Helena Santos de Ilhau. Editorial Norma. Colombia 1998.). El texto de las conferencias de Londres acaba de ser publicado en alemán: “Phänomenologische Methode und phänomenologische Philosophie” <Londoner Vorträge 1922>. Hrsg. von B. Goossens” en *Husserl Studies XVI* (1999/3), págs. 183.254.

Los motivos por los que Husserl volvió a trabajar en 1924 el texto ahora traducido no están claros¹¹; quizá el más inmediato fue la intención de entregar a la imprenta una serie de pequeños escritos, una idea que Husserl abandonó posteriormente¹², de forma que el texto permaneció inédito hasta 1939. Sea cual fuere la razón inmediata, el caso es que Husserl revisó el texto ahora traducido en Junio y Julio de 1924, introduciendo en él una serie de ampliaciones y precisiones. Asimismo, esta última redacción está a la base del prólogo que Husserl redactó para la versión escrita y ampliada¹³ de su conferencia impartida el 1 de Mayo de 1924: *Kant y la idea de la filosofía trascendental*.

*Manuscritos y versiones del texto*¹⁴

Los manuscritos del “Proyecto de un ‘Prólogo’ a *Investigaciones lógicas* (1913)” que se conservan no se corresponden con la versión publicada en 1939, en la edición de Eugen Fink. Estos manuscritos —conservados en el Archivo-Husserl con la signatura F III 1, págs. 113-162— contienen los textos redactados por Husserl para ser publicados como “Prólogo” a la segunda edición de *Investigaciones lógicas*, la de 1913. Por falta de tiempo, Husserl no pudo darle la forma literaria deseada al texto, por lo que hubo de incluir en esta edición un prólogo mucho más breve (Hu. XVIII; 8-16 [25-31]), en el que informaba de los criterios empleados en la reelaboración de la obra y anunciaba un epílogo en el que se discutirían las “malas inteligencias” de la obra. Así pues, estos manuscritos fueron, por tanto, redactados con anterioridad al prólogo de la segunda edición y han de ser fechados entre mediados de Septiembre y comienzos de Octubre de 1913. No forman un todo unitario¹⁵, de hecho, están divididos en cuatro bloques, en los que se encuentran repeticiones y saltos en el argumentos, e incluso elementos inconexos con el resto. Sin embargo, la mayor parte del contenido del texto editado por Fink procede de ellos.

Husserl le entrega a Edith Stein en 1917, entre otros, sus manuscritos relacionados con *Investigaciones lógicas* para que los ordene y prepare con

¹¹ Así lo afirma uno de los estudios más importantes sobre este texto: SCHUHMANN, Karl: “Forschungsnotizen über Husserls ‘Entwurf einer ‘Vorrede’ zu den *Logischen Untersuchungen*” en *Tijdschrift voor Filosofie*, XXXIV (1972), pág. 523.

¹² Cf. la carta de Edith Stein a R. Ingarden de 9 de Octubre 1926 en la que relata una visita a Husserl y dice: Husserl “quería publicar en el *Anuario* algunas cosas de menor importancia, pero Kaufmann y Becker, con buen criterio se lo desaconsejaron; si después de trece años apareciera algo de Husserl, no debería ser ninguna tentativa marginal, sino algo de relevancia” (*Op. cit.*, pág. 190).

¹³ Texto que se publicó póstumamente en Hu. VII, págs. 230-287.

¹⁴ Toda la información de este apartado procede del estudio de Karl SCHUHMANN antes citado.

¹⁵ En el tomo de *Husserliana* que recoja los textos de elaboración de *Investigaciones lógicas*, que está previsto que aparezca el próximo año, se incluirá una transcripción de estos manuscritos.

vistas a su edición. De esta época procede una primera transcripción a mano de los manuscritos que buscaba darle un carácter más unitario al texto. Asimismo, algunas anotaciones en los manuscritos de Husserl se han de atribuir a Stein. En 1924, esta vez a máquina, Ludwig Landgrebe realiza una nueva transcripción de los textos. Sobre esta copia trabajó Husserl en Junio y Julio de 1924, y añadió una serie de fragmentos¹⁶, que van mucho más allá de la mera corrección estilística —de ahí que su autoría no parezca lógica atribuírsela a Landgrebe—.

Tanto el texto de Landgrebe ampliado por Husserl como el de Stein se han perdido. Pero, por una serie de erratas de transcripción, así como por la ampliación de contenido con respecto a los manuscritos de 1913, el escrito editado por Fink se corresponde, casi con toda seguridad, con la versión de 1924.

Importancia doctrinal del texto

Sin duda alguna, este proyecto de prólogo, por una parte, representa una inestimable ayuda para el estudio de *Investigaciones lógicas*, pues ofrece una aclaración de la mano del propio Husserl de las principales dificultades que pueden surgir —y que, de hecho, en 1913 ya estaban patentes en las críticas a la obra— en la comprensión del texto, así como del marco de problemas a partir del cual surgió. Esta clarificación se realiza a través de la delimitación de la propia postura frente a la de Natorp, Wundt, Bolzano, Brentano, Lotze, etc.

Pero, por otra parte, este proyecto de prólogo ofrece, desde un punto de vista sistemático, una relectura de las propias *Investigaciones lógicas*. En este respecto, es importante destacar al menos: la importancia conferida a la intuición eidética y al *apriori* de correlación, la afirmación de que la reducción fenomenológica funcionaba ya implícitamente, aunque Husserl todavía no estuviera formulada expresamente —lo que no sucede hasta 1905—, lo que supone afirmar la unidad interna del desarrollo filosófico de Husserl; y la clara presencia en esta obra de la ingenuidad de toda ciencia positiva, lo que reclama una investigación que indague en su verdadero fundamento, tal saber será la filosofía primera. Este último elemento, procede de 1924, momento en el que Husserl comienza a estructurar¹⁷ una nueva vía de acceso a la subjetividad trascendental mediante la reducción, a saber, el camino por el mundo de la vida, cuyo primer paso consistirá precisamente en descubrir la crisis de fundamentación que padece el saber positivo.

¹⁶ En la traducción están indicados mediante una nota al pie.

¹⁷ Dos de los textos más importantes al respecto, publicados en el tomo octavo de *Husserliana*, son “*Weg in die transzendente Phänomenologie als absolute und universelle Ontologie...*” (1923, págs. 219-228) y “*Der Weg durch die Kritik der positiven Wissenschaften zur transzendentalen Phänomenologie*” (1925, págs. 259-274).

Así, pues, no comparto la opinión de Fink, expresada en el prefacio a su edición del texto de Husserl —aquí también traducido—, de que la publicación de este escrito se justifica en tanto que documento histórico, pero que no tiene importancia doctrinal. Además, también es errada su ubicación del texto dentro de lo que el denomina etapa de Gotinga, pues como se ha indicado, la versión editada, a la que el propio Fink se refiere como “texto original”, procede de 1924, es decir, de la etapa de Friburgo. Pero, además, las razones de tipo doctrinal que aduce para incluir en esta segunda etapa serían más que discutibles¹⁸.

Finalmente, ésta no es la única ocasión en que Husserl hace una valoración de *Investigaciones lógicas*. Además de en el prólogo de su escrito *Kant und die Idee der Transzendentalphilosophie* (Hu. VII, 230-238), se puede leer un balance de las mismas en *Phänomenologische Psychologie*¹⁹ (Hu. IX, 20-45), en *Lógica formal y trascendental*²⁰ (Hu. XVII, § 27, 90-93 [88-91], y §55 y ss., 155 y ss [157 y ss.]), y en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*²¹ (Hu. VI, §48, 169n-170n [175n-176n]). Pero, sin duda, ninguno de ellos es tan minucioso como el aquí traducido.

II. Prefacio de Eugen Fink, 1939 (editor del texto)

Husserl concibió el “Proyecto de un ‘Prólogo’ a *Investigaciones lógicas*” del año 1913, publicado aquí por vez primera, como una introducción para la segunda edición reelaborada de la obra. Si bien Husserl luego dispuso otro prólogo ostensiblemente más corto a la segunda edición, en el que sobre todo se habla de las máximas de la reelaboración. Sólo en contados lugares encontramos ecos del prólogo que aquí se publica por vez primera.

En el breve prólogo, ya publicado en 1913, que acompañaba a la segunda edición Husserl anunciaba para el final de la obra reelaborada una detallada polémica con los *malentendidos típicos*^{*}, a los que una y otra vez se han visto sometidas *Investigaciones lógicas* desde su primera edición. Pero

¹⁸ No es este el lugar para hacer esta discusión. Cf. SCHUHMANN, K.: *Op. cit.*, págs. 513-514. No debe olvidarse que la caracterización de la fenomenología como (*als*) teoría del conocimiento procede de un error de transcripción del que se avisa en la traducción.

¹⁹ HUSSERL, E.: *Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925*. Husserliana IX. Hrsg. W. Biemel. Martinus Nijhoff. Den Haag, 1968. 2ª ed.

²⁰ HUSSERL, E.: *Formale und transzendente Logik*. Husserliana XVII. Hrsg. P. Janssen. Nijhoff. Den Haag, 1974. Traducción española: *Lógica formal y trascendental*. Trad. Luis Villoro. UNAM. México, 1962.

²¹ HUSSERL, E.: *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Husserliana VI*. Hrsg. von W. Biemel. Martinus Nijhoff. Den Haag, 1976. 2ª ed. Traducción española: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. —Una introducción a la filosofía fenomenológica—*. Trad. Jacobo Muñoz y Salvador Mas. Crítica. Barcelona, 1991.

* Hu. XVIII, p. 15 [trad. p. 30]. Tan en el prefacio, como en el escrito de Husserl, indicamos las notas que no provienen del propio autor con un asterisco.

esta polémica *no* se realiza al final de la reelaboración concluida en 1920 — por la interrupción causada por la Guerra Mundial.

Pero el proyecto de “Prólogo” publicado a continuación contiene los elementos de tal polémica. En esto reside su relevancia: es un documento histórico de una determinada *autointerpretación* de la fenomenología. En una polémica con los ataques de los adversarios, una filosofía no sólo se caracteriza por las exposiciones positivas de la defensa de sí misma, sino también por el modo como contempla a su oponente y la crítica de éste. Esa filosofía se determina por su posición en la situación espiritual de la época.

Mas donde —como es el caso— entre la obra defendida y su defensa transcurren más de una década de desarrollo filosófico, una autointerpretación es especialmente instructiva, porque se realiza a partir de un nivel superior de la problemática desarrollada más ampliamente, y de esta forma puede poner de relieve *ex post* la dirección de sentido final de la obra, la figura del problema que entonces quizá todavía estaba latente. Pero, por otra parte, se ha de observar que esta comprensión del sentido de *Investigaciones lógicas* no tiene su lugar histórico en la última fase de la fenomenología, de la que Husserl estaba convencido que sólo en esta última fase los motivos de *Investigaciones lógicas* habían alcanzado una clarificación y desarrollo filosóficos radicales.

El desarrollo de la fenomenología de Husserl se divide —tomado externamente— en tres fases que aproximadamente se identifican con la época de Husserl en Halle, Gotinga y Friburgo y que está determinada por las siguientes publicaciones: I) *Philosophie der Arithmetik* (Hu. XII), *Investigaciones lógicas* (Hu. XVIII y XIX/1 y 2); II) *Lecciones sobre la fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (Hu. X) —pero publicada en 1928—, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (Hu. III/1 y 2); III) *Lógica formal y trascendental* (Hu. XVII), *Epílogo a mis Ideas* (Hu. V), *Méditations Cartésiennes* (Hu. I) y *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Hu. VI)*.

En la mayoría de los casos, no se capta la unidad interna de las “tres fases” como la historia de la radicalización de un problema, porque las interpretaciones usuales recorren la cronología de las obras en vez de, partiendo de la figura final de la problemática fenomenológica, meditar las figuras previas confluyentes en aquélla.

El lugar del proyecto ahora publicado de un Prólogo a *Investigaciones lógicas* en el conjunto del desarrollo de la fenomenología se puede caracterizar como una *comprensión del sentido de la primera fase a partir del suelo de la segunda fase*. La pertenencia a la segunda fase se muestra sobre todo

* Los correspondientes volúmenes de Husserliana son adición del traductor, pues, cuando fue editado este Prólogo, todavía no había comenzado esta edición canónica de las obras de Husserl.

en el concepto de la fenomenología como teoría del conocimiento*; en el concepto de “la reforma filosófica de las ciencias positivas” como una clarificación gnoseológica de los conceptos fundamentales positivo-científicos (mediante una reflexión sobre la vida subjetiva que pone en práctica la ciencia y que, en la positividad, permanece anónima); en la primaria insistencia en el carácter eidético de los análisis de la conciencia, lo que prácticamente equivale a una desconexión de la problemática del ser como una problemática de la *existentia*; en la polémica contra los “trascendentalistas” (donde sobre todo se piensa en las acuñaciones neokantianas de la filosofía trascendental).

Que en relación con los puntos mencionados se produce en la tercera fase una honda transformación; que el concepto de la filosofía ha ido más allá del de la teoría del conocimiento; que el concepto de una reforma filosófica de las ciencias se ha radicalizado en la pregunta por la fundación de sentido de las ciencias, de manera que excede de una reflexión sobre el vivir activo que corresponde subjetivamente a las formaciones de sentido científicas acabadas; que la fenomenología es puesta primariamente como una explicitación del *ego* trascendental existente, para la que el análisis de esencia es el medio metódico; que Husserl está convencido de que las intenciones de los grandes trascendentalistas se cumplen por el camino analítico; todo esto se documenta mediante las obras de la tercera fase.

En *Lógica formal y trascendental*, Husserl ha dado a partir del suelo de la tercera fase un comprensión del sentido de *Investigaciones lógicas*, no sólo en una continuación de la problemática en una forma radicalizada, sino también *expressis verbis*¹.

La enérgica alusión a la posición histórica de este “Prólogo” proyectado en 1913, pero entonces no publicado, es por tanto necesaria, porque hoy la significación de este prólogo consiste precisamente en su valor como documento histórico. La publicación del mismo no está motivada por el peso doctrinal de las explicaciones dadas en el “Prólogo”, sino sólo por su valor como documento de la historia de la fenomenología.

Todavía se me ha de permitir una indicación terminológica: el concepto de ontología tiene en lo que sigue, como en general en la obra de Husserl, un sentido delimitado en comparación con el uso actual, en la medida en que no mienta una determinación filosófica del ente como ente, sino una eidética apriórica de las regiones de objetos y, por cierto, en una “actitud-directa” ingenuo-temática.

La articulación del proyecto en párrafos y el título del mismo no se encuentran en el texto original: proceden del editor.

Eugen Fink (1939).

* Fink, está citando literalmente el texto de Husserl, pero, como señala Schuhmann (*op. cit.*, pág. 514), ésta es una de las erratas de transcripción del texto. En el texto editado por Fink (pág. 124), se emplea “als” (como, en tanto que) y no “durch” (mediante, por), como figura en los manuscritos (F III 1/142^a y 121b).

¹ Cf. especialmente § 55 y siguientes [Hu. XVII, p. 155 y ss.].

III. Edmund Husserl: “Proyecto de un ‘Prólogo’ a *Investigaciones lógicas* (1913)”*

§ 1. *Necesidad de una introducción preparatoria al sentido de la obra. Investigaciones lógicas y el público filosófico.*

Una obra que como la presente propone nuevos caminos de investigación, que incluso allí donde recupera viejas tendencias y teorías las transmuta esencialmente, al ser publicada habría precisado de una introducción mediadora. Un prólogo o un capítulo introductorio habría debido de preparar histórica y conceptualmente al lector y protegerle frente a todas las malentendidos que vanían sugeridos por las direcciones dominantes del pensamiento. Así habría sido facilitada la comprensión de lo peculiar de los pensamientos transmitidos y, por consiguiente, su justo resultado. Yo sentí vivamente este *desideratum* en la primera edición de la obra, pero fui incapaz de satisfacerlo. Justamente existe una gran diferencia entre llevar a cabo, a partir de la necesidad más íntima y en una pura entrega a las exigencias de los asuntos, comprobaciones teóricas de nueva índole, y llegar a clarificarse reflexivamente sobre el sentido peculiar y el alcance de las mismas, mejor dicho, sobre el sentido peculiar del método empleado. Ese prólogo se echaba en falta en otro respecto. En la década de ímprobo trabajo solitario, en la que estas investigaciones adoptaban renovadas y más firmes formas y no tenían otra preocupación que alcanzar, en intuición pura y en fiable descripción, el suelo verdaderamente resistente para las comprobaciones a las que había de nombrar científicamente de forma rigurosa, perdí el sentido interno a la literatura de la época y, con esto, del círculo de lectores al que yo debía dirigirme.

Tampoco la historia pudo servirme de mediadora. Por muy intensamente que también me dediqué al estudio de los grandes pensadores del pasado, sólo vi por doquier problemas inmaduros y cambiantes de modo equívoco y teorías hondamente oscuras. Harto de confusiones y temeroso de perderme en el mar de la crítica infinita, sentí la necesidad de dejar a un lado la historia y, en bien de la autoconservación de la filosofía, arriesgarme al intento de, allí donde pudiera atraparlos, buscar problemas accesibles de forma inmediata, aun cuando fuesen por completo modestos y poco estimados, a partir de los cuales quizá un día pudiera paulatinamente progresar. Pero en la época de la primera edición de estas investigaciones no había llegado aún a una confrontación con la historia. Debido a que circunstancias externas no permitían mayor dilación, dejé ver la luz a estas investigaciones tal y como ellas un día habían llegado a ser, con su falta de plenitud,

* Recuérdese que, como ya se ha indicado en la “Introducción del traductor”, la versión editada por Eugen Fink procede de Junio o Julio de 1924. Para la traducción me he servido de una copia anotada por K. Schuhmann, en la que figuran algunas correcciones debidas a una trascripción errónea de los manuscritos.

para mí mismo tan penosa, con sus desequilibrios y lagunas internos. Resultó para mí muy difícil tener que publicar una obra que para mí no significa un final, sino un primer comienzo.

A la vista de los hábitos generales de la literatura contemporánea, no creía poder contar con que se me prestara atención seriamente, pues aquella buscaba casi absolutamente su salvación o bien en apoyos históricos, o bien en la floreciente psicología experimental y fisiológica. En todo caso, no tenía ninguna receptividad por el hecho de que para un filosofar efectivamente científico se necesitara aún y siempre del comienzo radical buscado apasionadamente por Descartes; que la supuesta fundamentación científica de la teoría del conocimiento mediante la psicología sólo sería una cadena de contradicciones; que, por otra parte, los grandes pensamientos, nuevamente alumbrados por la escuela de Madburgo y A. Riehl, de la crítica kantiana de la razón eran todo antes que fundamentadores en sentido auténtico, es decir, creados inmediatamente a partir de las fuentes más primigenias y claras (las de la intuición pura); que, por tanto, la filosofía trascendental kantiana no podía ser, en un sentido verdadero, filosofía primera, ni en su forma original ni en la renovada.

Contra toda esperanza *Investigaciones lógicas* tuvo una rápida repercusión que ha ido en aumento hasta el presente. Motivos extrínsecos de ello son difíciles de aducir. Los temas abordados son áridos y alejados del interés de los círculos mayoritarios. Su significado fundamentador para todos los caminos conducentes a los problemas filosóficos centrales sólo se podía hacer comprensible tras un profundo estudio. La actitud y el método puramente fenomenológicos, inusuales como eran, tenían que prevenir incluso a los especialistas, quienes aparentemente parecían despachar estos mismos temas de un modo mucho más sencillo. Filósofos satisfechos de sí mismos, seguros de sus “puntos de vista”, no podían encontrar los análisis fenomenológicos y sus exposiciones sino como “sutilezas”, “difíciles”, “prolijas”, y “opacas”. Tampoco la actitud de las revistas científicas puede tomarse en consideración como una circunstancia favorecedora de la repercusión literaria. Por lo general la mayoría no recogió ninguna reseña. La *única* reseña completa —que comprendía ambos tomos— apareció en *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* (1903) —de ella están tomados los epítetos antes citados—, y prescindo de las reseñas del *Literarischen Zentralblattes* que nada dicen y se contentan con unas pocas líneas. Únicamente hubo reseñas* incompletas, que sólo tratan del primer tomo, en *Kantstudien* (una reseña muy instructiva de P. Natorp* y al mismo tiempo la

* Llama la atención que Husserl no haga mención de la reseña de Wilhelm Schuppe: “Zum Psychologismus und zum Normcharakter der Logik. Eine Ergänzung zu Husserls *Logischen Untersuchungen*” en *Archiv für systematische Philosophie* 7 (1901), págs. 1-22. Ya que en carta a G. Albrecht del 22 VII-1901 (HUDO III, t. IX, pág. 25) incluía esta reseña y la de Natorp como las dignas de mencionarse entre las que tuvo la obra.

* En carta a Gustav Albrecht del 22 de Agosto de 1901, Husserl, hablando de esta reseña, afirma “Natorp ha señalado correctamente que la meta que asigno a la lógica coinci-

única recibida en 1901) y en *Revue philosophique*. Las revistas angloamericanas, hasta donde yo sé, callaron por completo.

Sin entrar aquí en una consideración en profundidad de los motivos para la amplia repercusión de *Investigaciones lógicas*, hago notar que estas repercusiones no podían ser para mí en modo alguno satisfactorias. Hay un cúmulo de malentendidos, tanto por parte de aquellos que ponderaron la obra como un comienzo reformador de una filosofía metódicamente de nueva índole, cuanto por aquellos que vieron en ella una perdición escolástica de la filosofía moderna, incomodada en su buena marcha de desarrollo. Los malentendidos afectan también a la ordenación histórica de la misma, abstracción hecha de las usuales frivolidades de la construcción de dependencias históricas que no prestan atención ni una sola vez a las posibilidades temporales limitadas por las fechas de aparición. Naturalmente los malentendidos temporales tuvieron también, en los investigadores honestamente orientados, su fundamento en el contenido, algo que sólo se me hizo comprensibles a partir de la reacción posterior.

Gracias a esta comprensión, ahora que soy urgido a publicar finalmente otra vez la obra, agotada hace un buen número de años de las librerías, quizá yo pueda ser una ayuda para el lector. Tomando en consideración los motivos determinantes de la formación de mi pensamiento, quiero intentar aclarar los malentendidos más importantes y poner en condiciones al lector, mediante una libre toma de postura, de acceder al efectivo contenido de la obra. Por tanto, no es mi intención el propósito de proceder a una refutación dirigida al detalle de las incontables objeciones. El lector interesado se convencerá fácilmente de que son rarísimas las objeciones que están libres de aquellos malentendidos que suprimen de antemano un posible acierto.

§ 2. *El sentido de los “Prolegómenos a la lógica pura”: la separación del motivo lógico y del psicológico en la unidad de un problema —polémica con Natorp—.*

Comienzo con aquellas malinterpretaciones que resultan de que muchos lectores se contentan con llegar a conocer los “*Prolegómenos...*” o incluso sólo la polémica con el psicologismo y creen tener ya suficiente para poder juzgar acerca del sentido de mis trabajos en el ámbito de la lógica y de la teoría del conocimiento, o mejor dicho, acerca del valor filosófico del conjunto de la obra.

El lector de los “*Prolegómenos...*” tomará parte en un combate entre dos motivos de la esfera lógica enfrentados entre sí con radical acritud: uno es el motivo psicológico, el otro el lógico-puro. Ambos no concurren por ca-

de en lo esencial con la de la crítica del conocimiento kantiana” (HUDO III, t. IX, 25). Esta reseña tuvo su origen en la petición que el propio Husserl hace a Natorp de que se pronuncie por escrito acerca de los “*Prolegómenos a la lógica pura*”. Cf. carta a Natorp del 8-VII-1900, HUDO III, t. V, 72-74.

sualidad: por un lado, como acto del pensamiento, por el otro, como significación del pensamiento y objeto pensado. Sea como sea, ambos se copertenen necesariamente. Pero deben ser nítidamente separados, a saber, de la siguiente forma: todo lo “puramente” lógico es algo “en sí”, es algo “ideal”, que en este “en sí”, en la figura de esencia que le es propia, no contiene nada “psíquico”, nada de actos, de sujetos o de personas empírico-fácticas de la realidad que existe efectivamente. Al peculiar campo de las objetividades existentes le corresponde una ciencia, una “Lógica pura” que busca exclusivamente conocimientos referidos a estas objetividades ideales y que, por tanto, juzga puramente acerca de significaciones puras y acerca de objetualidades* significativas en cuanto tales (con una universalidad pura por completo e incondicionada). Todos los esfuerzos se encaminan a determinar al lector al reconocimiento de esta esfera ideal de ser y de ciencia o, como dice P. Natorp, a captar “las partes de ‘lo ideal’ en este sentido propiamente platónico”. A esto se vincula la tarea orientada en la misma dirección de determinar el borde natural de la esfera lógico-ideal (que manifiestamente no abarca toda la idealidad en general, a saber, falta el *a priori* material estudiado en la tercera investigación del tomo segundo), por tanto, de captar la idea de la lógica pura en su plena extensión. Éste es el tema del capítulo de conclusión de los “*Prolegómenos...*”; la lógica pura se determina mediante un desarrollo sistemático del concepto de *mathesis universalis* —entrevista ya por Leibniz, como trato de mostrar—.

A pesar de todo, por lo que respecta a este conocimiento, no debemos desanimarnos. De modo magistral, P. Natorp ha caracterizado¹ la situación en su significativa reseña de los “*Prolegómenos...*”, y si me permito citar los fragmentos concernidos, entonces sucede con la mención (alusión) explícita que me alejo mucho de contar a Natorp dentro de aquel grupo de críticos equivocados, contra los que aquí me dirijo expresamente. Natorp dice: en los desarrollos de los “*Prolegómenos...*” “queda sin disolver”, “persiste la oposición ... de lo apriórico y lo empírico y, por tanto, también de lo lógico y lo psicológico, de lo objetivo y lo subjetivo”, “lo empírico ..., lo psicológico, es decir, lo real queda en pie en tanto que resto no comprendido, irracional y sin embargo imposible de apartar”. “Y así, pese a toda la extraordinaria lucidez, me atrevo a decir, de cada uno de los desarrollos lógicos particulares, un lógico disgusto* permanece en el lector. Se sigue el combate dramáticamente palpitante entre los contendientes y no se ve de dónde procede en último término su rivalidad, qué les obliga a combatir a vida o

* Traduzco objetividades por *Objektivitäten* y objetualidades por *Gegenständlichkeiten*, para distinguir mejor ambas acepciones.

¹ [NATORP, P.: “Zur Frage der logischen Methode. Mit Beziehung auf Edm. Husserls ‘Prolegomena zur reinen Logik’”,] *Kantstudien* 6 (1901), [pp. 270-283. Aquí] p. 282. Cito con algunas omisiones que no distorsionan el sentido, pero que en cierto modo lo delimitan. Sobre la dirección de esta limitación cf. los desarrollos que siguen *infra*.

* Un primer comentario de Husserl sobre este “disgusto” puede leerse en su carta a Natorp del 7-IX-1901 (HUDO III, t. V, pág. 84).

muerte; máxime cuando se descubre entre ambos más y más una precisa relación recíproca, ciertamente, una inseparable copertenencia que tanto más sorprende cuanto únicamente se deja ver el antagonismo”.

Así, pues, no debe negarse de ninguna manera la tensión tan agudamente caracterizada entre lo lógico–puro y lo psicológico del primer volumen de la obra y el “disgusto”. Pero no como si el autor tuviera que disculparse por ello. Al contrario, las discusiones con el psicologismo, si ellas no suscitasen este “disgusto” o lo redujeran por medio de la exposición a un grado inferior, habrían vulnerado una función decisiva, la de tener que construirse dichas discusiones en el contexto del conjunto de la obra. Sólo quien perciba profundamente y de la forma más intensa posible lo molesto de la situación; sólo quien mediante la disolución crítica de los deslumbrantes prejuicios del psicologismo se vea urgido al reconocimiento de lo ideal lógico–puro, pero al mismo tiempo, mediante la puesta en evidencia de la relación de esencia de lo ideal respecto de lo psicológico (como, por ejemplo, en la crítica de la “teoría de la evidencia”), se encuentre urgido a no dejarlo ir por completo, sino más bien a no apartarlo de la vista en cuanto que algo siempre concernido de algún modo; sólo éste puede comprender que tales críticas antipsicológicas son ciertamente imprescindibles para arrancar aquel reconocimiento de lo ideal como algo dado previamente a toda teoría, pero que con tales críticas nunca podrá darse por satisfecho. Sólo éste puede estar convencido de que el “ser en sí” de la esfera ideal, en su relación con la conciencia, traería consigo una dimensión de enigmas que no se rozan con todas estas argumentaciones y que sólo deberían ser resueltos mediante unas investigaciones propias: las fenomenológicas, como opina el autor. Conforme al parecer del autor, el lector habría tenido que seguir la remisión dada en el primer volumen al segundo, es decir, tendría que observar qué tipo de investigaciones propiamente se estimarían como imprescindibles si se hubiese de transformar en una lógica pura, “aclarada” gnoseológicamente y propiamente filosófica, la *mathesis universalis* ingenua, que con un enfoque y tratamiento naturalmente objetivos sería, según el autor², “asunto de los matemáticos”. De la mano del autor, el lector debería profundizar en problemas inquietantes, precisamente delimitados, que, en tanto que son los más accesibles, sería posible someterlos a un trabajo que pusiera efectivamente manos a la obra, para que así a éste se le aclarara en ellos el sentido y la índole metodológica de los rendimientos aquí anhelados y eventualmente realizados. Demasiados de los jueces de la obra, a decir verdad, la mayoría proceden, sin embargo, de otro modo. Dejan a un lado el tomo segundo con una ojeada superficial. Esto acontece, y por motivos opuestos, en las dos partes: los psicólogos, toman *eo ipso* las investigaciones disputadas por psicología, pero por una “escolásticamente” adulterada: pues en ellas por todas partes se habla de lo ideal, lo *a priori*.

² Cf. Tomo I, 2ª ed., pp. 252 ss. [Hu. XVIII, 253].

Pero los idealistas —contra los que aquí me dirijo especialmente— encuentran defraudadas de arriba abajo sus expectativas de construcciones trascendentales; en vez de tales cosas se habla por doquier de vivencias, actos, intenciones, cumplimientos y cosas semejantes; así, pues, para ellos, se habla de lo psicológico. Una y otra vez hablan de “recaída en el psicologismo”. No encuentran recelo alguno en que el mismo autor que en el primer tomo ha dado muestras de una “penetración” altamente estimada por ellos, en el segundo, busque su salvación en abiertas, y francamente pueriles, contradicciones. El “disgusto” que suscita en ellos los “Prolegómenos...” lo ponen en el debe del autor. Pero ellos apaciguan su conciencia intelectual mediante generalidades de tipo constructivo-trascendental verdaderamente sagaces (*tiefsinnig*), pero por desgracia vagas y ajenas al tema. Yo no puedo hacer otra cosa que tener este su método por uno tan “desahuciado” como el psicológico. Los opiáceos reprimen los síntomas, pero no curan la enfermedad.

§ 3. *Exigencia de un método intuitivo de la filosofía en el retroceso a la intuición*

Problemas como los del sentido y objeto del conocimiento no se solucionan si se los somete a un pensamiento presuntamente puro y se enriquece el lenguaje filosófico tradicional mediante nuevos y profundos giros, sino si aquellos problemas que son de antemano y en conjunto ambiguamente vagos pueden ser puestos a la luz de la intuición mediante un agotador trabajo de clarificación, ejemplificados *in concreto*, y finalmente transformados en problemas de trabajo que pueden ser abarcados efectivamente, primero de forma estrecha y limitada, en el marco de la intuición donante de forma originaria y ser conducidos a su solución. Por tanto, se trata de examinar el pensar y el conocer, que sin embargo aquí introduce en el problema, y aclarar la “relación con la objetualidad” propia de este mismo y que es posible captar intuitivamente en él, e igualmente el sentido encontrable en él mismo con su relación con esta objetualidad; y todo esto observado conforme a las relaciones inmanentes pertenecientes de forma esencial y conforme a todos los tipos, formas, transformaciones modales, niveles de mediación, etc. intuitivamente diferenciables de fenómenos vagamente recogidos bajo el rótulo “conocimiento”. Para el filósofo, se trata de profesar radicalmente el “principio de todos los principios”^{*} que a él, que aspira verdaderamente al conocimiento “absoluto” —y esto, de modo racional, no puede denominarse de otro modo que conocimiento radical y evidente respecto de todas las dimensiones de posible incertidumbre—, le plantea no la exigencia, precisamente, de abandonarse a las construcciones ajenas al tema mencionadas antes, como si uno no pudiese por sí mismo aproximarse a las cosas, sino la de crear todo conocimiento a partir de la fuente última, a partir de los principios vistos en sí mismos. Pero a esto también pertenece, no de-

^{*} Obviamente se refiere al § 24 de *Ideas I* (Hu. III/1, p. 51 [58 y ss.]).

sistir por causa de ningún tipo de prejuicios, por contradicciones verbales, por nada del mundo, tampoco aunque se llame “ciencia exacta”, y conferirle su derecho a lo claramente visto, que como tal es lo “primigenio”, lo situado antes de toda teoría, lo últimamente normativo. El retroceso al “ver” últimamente clarificador e impletivo y el análisis efectuado en ese “ver” no es, por supuesto, un asunto sencillo, y todavía menos lo es la descripción fiel que lo acompaña, en tanto que descripción por medio de “conceptos” normalizados y primigeniamente creados. Si la psicología no puede ser la que solucione el problema de la teoría del conocimiento, entonces también se ha de poder comprender plenamente en la intuición misma cómo, a partir de ésta, debe entenderse entonces, además, qué tipo de nueva ciencia ha de ponerse en el lugar de la psicología y por qué esta ciencia, aun siéndolo de “vivencias”, no puede ser, sin embargo, psicología, y llamarse así correctamente.

Este método intuitivo que apela a las “cosas mismas” aquí cuestionadas, es decir, al conocimiento “mismo” —justamente a su donación intuitiva directa—, se sigue en el segundo tomo de estas *Investigaciones lógicas* que, a mi parecer, no fue escrito en balde, aun cuando no alcanzó plenamente sus propósitos, pues en algunos problemas parciales penetró sólo hasta una intuición parcial o unilateral, en vez de plena, y en consecuencia no trajo por lo general soluciones acabadas, sino sólo los preparativos para aquéllas —como manifiestamente es el caso. Donde una pregunta presuntamente ingenua —que entonces todo “niño filósofo” puede plantear en su ingenuidad— sólo es un título para un sinfín de problemas múltiplemente ramificados, por tanto, título para una ciencia entera, allí está trastocada en lo esencial la exigencia de una solución plenamente exhaustiva y un menoscabo de los trabajos que avanzan cautelosamente y fundamentan. Quien de esta suerte procede en el caso de la filosofía, sólo demuestra con ello su renuncia a querer tratar, mejor dicho, a querer saber tratar la filosofía como una ciencia efectiva. Por lo demás, las investigaciones del segundo tomo de ninguna manera permanecen ancladas en el sentido de aquellos comienzos preparatorios. En ellas se desarrolla el método de los análisis intencionales de las correlaciones entre conciencia y objetualidad, y, en la sexta investigación, se conoce el sentido y estilo generales de la solución para el conjunto del problema lógico-puro, en su universalidad referida a la esfera categorial (“analítica”). Pero sólo unos pocos parecen haber extendido su lectura hasta esta última y más importante investigación.

§ 4. Refutación del reproche del llamado “platonismo”; las ideas como objetos

Un gran escándalo ha causado el “platonismo” defendido en la obra; a menudo he tenido que soportar el reproche de “hipostasis platónica”, de renovación del “realismo escolástico”. Este reproche es plenamente injustificado, está en la más aguda contradicción con el contenido de mis exposiciones y descansa sobre la prepotencia, justamente, de los prejuicios históricos,

de los que yo mismo antiguamente hube de esforzarme en liberarme. El lector común está atado por completo a ellos: quien enseña sobre objetos ideales, no puede sustraerse a la hispostasis metafísica, por tanto, sólo puede negarla de palabra; y de esta forma no se toma ya la molestia de seguir el sentido de *mi* enseñanza sobre las esencialidades ideales. Mi llamado “platonismo” no consiste en ninguna suerte de substrucciones, hipótesis, teorías metafísicas o gnoseológicas, sino en la sencilla remisión a una especie de donaciones primigenias pero por lo regular tergiversadas. Así, pues, trato de convencer al lector de que son meros prejuicios los que, en este respecto, le impiden conferir validez a lo que de hecho y de forma completamente incuestionada tiene ante los ojos, sobre lo que juzga en incontables ocasiones en la vida diaria y en la ciencia, a lo que se le acredita eventualmente como conocimiento evidente y luego se acredita como ser verdadero, con otras palabras, como lo objetual (*Gegenstandliches*), que es y sin embargo no es algo real (*Real*). A modo de ejemplo, remite a las predicaciones comunes sobre los números de las series numéricas, sobre las proposiciones y verdades en el sentido del discurso lógico-puro (donde no se juzga sobre actos de juzgar reales), a las declaraciones sobre colores, tonos, secciones cónicas y otras cosas por el estilo en tanto que tipos puros, etc. El objeto (*Gegenstand*) y el sujeto predicables son equivalentes. Toda la lógica se acabaría si el concepto de objeto no pudiera ser aprendido tan ampliamente como esta equivalencia exige, por tanto, si uno tampoco pudiese conceder validez a las “ideas” como objetos.

En conexión necesaria con la captación y el enjuiciamiento categorial de las ideas como objetos se sitúan las posibilidades de un juzgar “incondicionadamente” universal sobre “los objetos en general”, en tanto que pensados de forma predicativamente determinada mediante ideas, por tanto, de un juzgar de universalidad puramente ideal. Todos estos juicios no implican la más leve posición de lo real, conforme a su sentido y validez son independientes de que haya o no en general algo real. Aun si cosa semejante es o no posible, no cabe desprenderse de ellos, pues sucede que en ellos de antemano, es decir, aun cuando ellos mismos son juicios ideales sobre lo real (pensable, ideal-posible), entran a formar parte la idea de la realidad o sus ideas subordinadas. Esto son datos (*Hinweise*), no teorías. A lo que estos remiten se sitúa antes de toda teoría y en lo fundamental también antes de toda “teoría del conocimiento”. Así, pues, de un modo ingenuo todo el mundo es “platónico”, a saber, todo aquel que despreocupado de las tergiversaciones filosóficas pronuncia juicios científicos sobre lo ideal, como en igual medida, de un modo ingenuo, todo el mundo es un “empirista” que, despreocupado en el mismo sentido, pronuncia juicios científicos sobre lo real, como juicios sobre plantas, mesas y cosas por el estilo. La remisión a lo mentado en esta ingenuidad y eventualmente dado como existente, que en una simple mirada arroja dos objetualidades “primigenias” y “primigeniamente” diferenciables, se sitúa —“primigeniamente”, por captable precisamente en un “mirar” inmediato— previamente a toda teoría, por

tanto, antes de todas las filosofías. Ciertamente, los problemas filosóficos más profundos se vinculan a la “donación” y al “ser” que se ha de dar, bien es cierto que estos problemas se separan según especies fundamentales de donaciones y especies fundamentales correlativas de objetos. Pero lo que precede a esta problemática, lo determinante de su sentido es que justamente uno mira a estos tipos de ser y donación y en primer término los toma justo como donación, y reflexiona sobre ellos que ninguna teoría puede sustraer lo que es la medida última de toda teoría: lo dado en el simple mirar, por tanto, primigeniamente. Si a nosotros, mediante unos argumentos filosóficos tan impactantes, alguien quisiera demostrarnos que todos nuestros juicios empíricos sobre las cosas, en virtud de un engaño explicable psicológicamente, sólo aparentemente se dirigen a las cosas, que sólo lo inmanente de la conciencia podría ser propiamente percibido, representado, juzgado, por ejemplo, como datos de la sensación, caracteres de acto y cosas similares, entonces, en seguida reflexionaríamos y responderíamos: ahora juzgo sobre la mesa de ahí, esto manifiestamente no es una sensación, un carácter de acto, etc., es “algo trascendente” frente a todos los datos “inmanentes”. El juzgar puede ser falso, pero que aquí “lo percibido” y “enjuiciado” es justamente una mesa, algo trascendente, es seguro en absoluto. Yo puedo mirar directamente a *lo mentado como tal* y captarlo absolutamente. No hay evidencia alguna que pudiera sobrepujarla; así, pues, a lo “visto” no se lo puede dejar fuera de la filosofía, es la medida última de todo correcto filosofar. Ocurre exactamente lo mismo respecto de lo ideal. Si, por ejemplo, la escuela de Marty* asegura que juicios como aquellos sobre serie de números sólo aparentemente se dirigen a objetos ideales, denominados *el dos*, *el tres*, etc., pues, en verdad, aquí se juzga sobre realidades, todo discurso sobre los objetos ideales, como, también por ejemplo, las proposiciones, sería por este y aquel motivo psicológico una “ficción”; entonces otra vez respondería: ninguna evidencia puede sobrepasar a la que yo, juzgando ahora sobre *el dos*, *tres*, etc. o sobre la significación pura precisamente de una proposición geométrica, tengo en un absoluto captar en sí mismo lo mentado como tal, y, en el caso de la evidencia intelectual, de lo dado en ella. E igualmente es absoluta la evidencia de que tal juzgar puro no mienta nada de realidad (*Realität*) y de que todo inmiscuir lo real falsifica su sentido, al no mantener otra vez dentro de sus límites la equivalencia.

* Husserl discute en *Investigaciones lógicas* algunas de las tesis de Marty en Hu. XIX/1 61, 311 y ss., y 345 y ss. [255, 443 y ss., 466 y ss.], y mucho más pormenorizadamente en la quinta entrega de su artículo “Bericht über deutsche Schriften zur Logik in den Jahren 1895-99” publicada inicialmente en *Archiv für systematische Philosophie* 10, (1904), págs. 101-125. Ahora recogido en HUSSERL, E.: *Husserliana* Bd. XXII. *Aufsätze und Rezensionen* (1890-1910). Hrsg. Bernhard Rang. Martinus Nijhoff. The Hague/Boston/London, 1979. Págs. 236-258. En adelante citado como Hu. XXII.

§ 5. Concepto de la lógica pura como *mathesis universalis* (unidad de la doctrina “analítica” de las formas de las categorías objetuales y de las categorías de la significación). La “positividad” de la lógica y el problema filosófico de una aclaración fenomenológica de la misma. Ciencia positiva en general y fenomenología.

Me refiero ahora a los malentendidos que respecto de mi idea de una “lógica pura” se hacen valer de un modo diferente, según el punto de vista del lector filosófico que llega a las *Investigaciones lógicas*. Aquí estaría auto-rizado a encontrarme con ellos a través de lo que designo positivamente como lo esencial de mi concepción, con especial énfasis a los puntos no atendidos suficientemente.

La “lógica pura” en su extensión más abarcante, pero perfilada por una demarcación esencial, se determina como “*mathesis universalis*”. Surge mediante una paulatina extensión de aquella idea de la lógica formal que a partir de la lógica tradicional, mediante exclusión de todos los malentendidos psicologistas y de toda la donación de metas normativo-prácticas, queda rezagada como un residuo de doctrinas puramente ideales referidas a las “proposiciones” y a la validez de las proposiciones. En la extensión absolutamente conforme a su materia, ella comprende todas las doctrinas puramente “analíticas” de la matemática (aritmética, teoría de los números, álgebra, etc.) y la entera doctrina formal de las teorías, mejor dicho, correlativamente hablando, la “doctrina de la multiplicidad” más ampliamente tomada. El desarrollo más reciente de la matemática trae consigo que siempre nuevos grupos de leyes formal-ontológicas encuentran una formulación y una elaboración matemáticas, que antes permanecían desatendidas. La “*mathesis universalis*” abarca en tanto que idea el entero dominio de este *a priori* formal. En el sentido de los “Prolegómenos...”, ella está referida a la totalidad de las “categorías de la significación” y de las categorías objetuales formales correlativas a ellas, mejor dicho, referida a las leyes aprioricas fundadas en ellas. Merced a ello abarca el entero *a priori* de la esfera “formal” o “analítica” en el sentido cardinal, la cual experimenta en la tercera y en la sexta investigación una determinación y clarificación estrictas. Además, hago notar que el derecho de esta delimitación puede hacerse evidente en primer término en la dirección ingenuo-natural de la mirada y que, sea como fuere, esta delimitación debe de conservar su valor también para aquellos que reniegan psicologistamente de mi “idealismo”. Así, pues, un empirismo psicologista *à la* Mill en nada puede cambiar que la geometría pura sea un todo de doctrinas cerrado estrictamente en sí y que se ha de elaborar según métodos esencialmente diferentes a los de la ciencia de la naturaleza. Este empirismo tiene que ver la presente división, por mucho que a la postre le confiera otro significado. Y también, a la inversa, un psicologista, como no habría ninguna geometría, podría comprender y admitir la justificación de la necesidad de tal disciplina, en tal propiedad cardi-

nal frente a la ciencia de la naturaleza: sólo después la reinterpretaría vez a su manera.

La *mathesis universalis* en su figura, por así decirlo, ingenua y técnica, en tanto que ha sido fundamentada en la orientación natural–objetiva y puede volver a ser practicada, no tiene nada en común con la teoría del conocimiento y la fenomenología, tan poco como lo que tiene la aritmética corriente (uno de sus sectores). Pero sí, en el sentido de los “Prolegómenos...” y del segundo tomo, toma sobre sí el problema de la “aclaración” fenomenológica, como consecuencia de ello experimenta a partir de las fuentes de la fenomenología la solución de los grandes enigmas que aquí, como por lo general, surgen de la correlación entre ser y conciencia; merced a ello experimenta igualmente la aprehensión última de sentido de los conceptos y proposiciones que sólo la fenomenología permite rendir: así la *mathesis universalis* se transforma a partir de lógica pura ingenua en la lógica pura propiamente filosófica, y en este sentido se habla en los contextos filosóficos de la lógica pura como disciplina filosófica. Visto con más precisión y en armonía con las nuevas exposiciones de mis *Ideas*, la *mathesis universalis* no es una mera unión de fenomenología del conocimiento y *mathesis* natural–objetiva, sino una adaptación* de la primera a la última. De modo análogo, por ejemplo, la doctrina física de la naturaleza, mediante el recurso a la problemática gnoseológica inherente a ella y la solución gradual de la misma mediante la fenomenología, se transforma de mera ciencia de la naturaleza —en el sentido tradicional de ciencia “positiva”— en filosofía de la naturaleza. Pero* esto no quiere decir otra cosa que una física filosóficamente ahondada y enriquecida por todos los problemas de correlación entre el ser físico y la subjetividad cognoscente, una física en la que la subjetividad experimentadora y realizadora del rendimiento metódico del conocimiento objetivo no permanece científicamente anónima y en la que los conceptos fundamentales, tanto metódicos como doctrinales, y las proposiciones fundamentales se forman desde un principio en la primigeniedad metódica última. La física filosófica no comienza como la física ingenua–positiva por conceptos vagos y prosigue con una técnica metódica ingenuamente practicada; es desde un principio una ciencia que se comprende radicalmente a sí misma y que justifica hasta el final la constitución de sentido y de ser. Así por doquier persiste la misma tarea de transformar las ciencia meramente positivas en “filosóficas”, o de allí donde algo nuevo se haya de fundamentar, fundamentarlo ya de antemano como “filosófico”. En todas partes la filosofía no quiere decir una mística especulativa ajena a los asuntos, sino no otra cosa que la radicalización última de la ciencia *estricta*. Por cierto, la ciencia positiva misma se esfuerza por desarrollar este ideal, pero en su parcialidad abstracta, ciega para la correlación del conocimiento, no lo puede satisfacer.

* El texto de Fink decía *Umwendung* (inversión). Schuhmann corrige por *Anendung* (adaptación).

* Desde aquí hasta el final del párrafo es adición de Husserl de 1924.

A la vez se entiende ahora mi paralelismo de la idea de una lógica “pura” o “formal” con las ontologías racionales paralelas a ellas. Como la lógica formal se refiere a la idea formal del objeto, al “algo en general”, y por eso también puede designarse como ontología formal, así también se refieren las ontologías regionales a los géneros materiales supremos de los objetos en general, que se denominaron —en *Ideas*— como “regiones”. Si uno también quiere nombrar a estas disciplinas regionales aprióricas como “lógicas”, entonces, habría que designar, por ejemplo, a la ciencia “pura” de la naturaleza de Kant, ampliada a una ontología universal de la naturaleza, como lógica de la naturaleza. A ella se ordenaría, en tanto que una disciplina ontológica en sí cerrada, la geometría como lógica de la espacialidad pura (idealizada). Luego, de nuevo, a toda “lógica” “ingenua” que sea posible construir en la actitud “natural-objetiva” le corresponde una lógica “filosófica”, esto es, una lógica clarificada fenomenológica y gnoseológicamente, mejor dicho, fenomenológicamente fundamentada de antemano. Mientras que para la lógica pura, en el sentido de la presente obra —de la “analítica” más extensa y radicalmente tomada—, sólo ciertas figuras más generales del conocimiento entran en la consideración de los fines de aclaración fenomenológica, sin embargo, para las ontologías materiales, las correspondientes figuras del conocimiento singularizadas materialmente además se han de levantar en el examen clarificador de esencia; y así le sucede a la ontología o lógica de una posible naturaleza en general meramente física con las formas fundamentales de los modos de conocimiento subjetivos naturalmente constituyentes (constituyentes de la naturaleza); a la ontología del alma, mejor dicho, del espíritu con las que se han de ordenar constitutivamente a ella, etc. Con esto se despacha una sagaz objeción de Paul Natorp —en su artículo citado— que descansa en un malentendido, la cual sin embargo tenía en cierta medida su apoyo en que en el texto de mi escrito faltaba un desarrollo del estilo del recién ofrecido; sin que esto, por lo demás, signifique propiamente una laguna para las finalidades, únicamente contempladas, de una aclaración filosófica de la esfera “lógica-pura”.

§ 6. *Las Investigaciones lógicas como una obra de ruptura. Los antecedentes de su problemática: punto de partida en las preguntas acerca del origen psicológico de los conceptos matemáticos fundamentales; estudio de Lotze y Bolzano. Actitud temática del matemático, su legitimidad ingenua y el problema de una inversión fenomenológica.*

Antes de nada es preciso decir que, conforme al convencimiento del autor ya aludido, con esta obra se lleva a cabo una irrupción: la irrupción de una ciencia esencialmente nueva —de la fenomenología pura— y la irrupción de una filosofía fundamentada de un nuevo modo, precisamente fundamentada por la fenomenología*. Se comprende que aquí suceda como

* Como señala Schuhmann (*op. cit.*, pág. 514), en el texto editado por Fink hay una

con toda primera irrupción: lo antiguo todavía se mezcla aquí y allá con lo nuevo, y el autor, en la época de la primera edición, todavía no había alcanzado un pleno dominio respecto de toda la viva conciencia de esta novedad que habla por sí misma en la obra, y en más de una ocasión, tampoco la última claridad. En mi reseña del segundo tomo para *Vierteljahsschrift für wissenschaftliche Philosophie* (1901)³, expresé claramente esta situación. La reseña concluye con las siguientes palabras:

“No es un riesgo pequeño —el autor es plenamente consciente de ello— entregar a la imprenta una obra con lagunas de tal medida y no plenamente madura en algunas partes. Estas investigaciones, tal y como se le ofrecen al lector, no estaban destinadas primariamente a publicarse; ellas debían servir al autor sólo como base para una fundamentación más sistemática de la teoría del conocimiento, mejor dicho, de la aclaración gnoseológica de la lógica pura. Desgraciadamente al autor no se le permitió que a este trabajo de años le dedicara todavía una serie de años adicionales. Con todo, lo entrega con el convencimiento de que, a pesar de las imperfecciones fácilmente apreciables y amargamente sentidas por el autor, no será mal recibido por los amigos de la teoría del conocimiento debido a la autonomía de la investigación analítica, a la pureza del método fenomenológico y a una serie de nuevos conocimientos de no poca importancia. No hay ninguna falta en la búsqueda sistemática de la teoría del conocimiento, pero seguramente tampoco (*aber wohl*) en las investigaciones fundamentales analíticas de una actitud de espíritu estrictamente descriptiva y en modo alguno seguidora de prejuicios históricos”.

Con que, a la vista de esta situación, el propio autor pudo caer ocasionalmente en interpretaciones mal encaminadas del sentido de sus intenciones y del modo de investigar —correctamente preparado en lo esencial— en el marco de los problemas seleccionados. Las generaciones más jóvenes difícilmente pueden comprender esto. Pero hay faltas en las que el propio autor cayó más fácilmente que los jóvenes que le siguen. Modos de pensar cuya irracionalidad él demostró, en ellos ya no se convertirán en hábitos mentales, que todavía en el autor, en tanto que disposiciones inculcadas, están activos —en tanto que disposiciones recidivantes. A continuación se discute con mayor detalle a qué puntos importantes concierne especialmente esta advertencia.

La irrupción de la fenomenología se vincula con las investigaciones que antes ocuparon al autor a lo largo de unos años, investigaciones, en primer lugar, de la aclaración del rendimiento de conocimiento de la aritmética y de la matemática analítica pura en general. Sobre todo sus modos de proceder puramente simbólicos, en los que irrumpió el sentido propio y primige-

errata de transcripción del manuscrito de Husserl, ya corregida en la traducción. En el texto editado por Fink se lee “als” (como, en tanto que) y no “durch” (mediante, por), como figura en los manuscritos (F III 1/142^a y 121b).

³ 25, 1901, pp. 260-263 [Ahora recogida en Hu. XIX/2, págs. 779-783].

niamente evidente del acceso mediante lo “imaginario” y que parecieron convertirse en una contradicción, fueron los que encaminaron mi pensamiento a lo signitivo y puramente lingüístico del proceso de pensamiento y de conocimiento, y a partir de ahí me obligaron a unas investigaciones generales que concernieron a una dilucidación universal del sentido, de la correcta delimitación y del rendimiento peculiar de la lógica formal. A lo largo de mi entera formación previa, era para mí evidente de suyo que, en una filosofía de la matemática, lo que importa ante todo es el análisis radical del “origen psicológico” de los conceptos matemáticos fundamentales. En mi escrito de habilitación del año 1887, del que hay impreso un fragmento* como disertación académica y que sólo en el año 1891 ha aparecido con un desarrollo algo más amplio de su contenido primigenio bajo el título de *“Philosophie der Arithmetik. Psychologische und logischen Analysen, I”*, traté el “origen” de los conceptos “multiplicidad”, “número”, “unidad”, y los conceptos primitivos concernientes a operaciones como “suma”, etc. Por primera vez tropecé con una forma fundamental de la conciencia sintético-plurirradial que, en el sentido de *Investigaciones lógicas*, se clasifica en las formas fundamentales de la conciencia “categorial”; y, al preguntar por la relación de los colectivos frente a estas formas de unidad, me tropecé con la diferencia entre unidad sensible y categorial —en terminología tomada de Mill, yo denominaba “relación” (*Relation*) a cualquier todo, a cualquier combinación y así di terminológicamente con la diferencia, en tanto que diferencia de relaciones psíquicas y relaciones de contenido. Las ulteriores preguntas acerca del origen de la representación impropia de cantidades me condujo a los momentos “cuasicalitativos o figurales”, consistentes en la “fusión” de tales relaciones de contenido, a los que von Ehrenfels ha denominado “cualidades de forma” en su conocido tratado*, aparecido en 1890, si bien dirigido por problemas totalmente diferentes.

Cuanto más veía en mis análisis unos comienzos nuevos y alentadores, tanto más profundamente me dejaban insatisfecho. Pronto me topé con la diferencia entre lo que “mienta” una representación y lo que ella misma contiene, y todavía no supe qué hacer con ella. La representación de las “cantidades” debía originarse a partir de la combinación colectiva (de la conciencia de unidad del mentar conjunto, del agrupar en uno. El colectivo no es una unidad material, fundada en los contenidos de las cosas colegidas, de acuerdo al patrón predado según las doctrinas escolares —conforme al cual todo lo que se ha de captar intuitivamente debería ser “algo físico” o “algo psíquico”— no podría ser nada físico: por tanto, el concepto de la co-

* *Über den Begriff der Zahl. Psychologische Analysen* en HUSSERL, E.: *Husserliana* Bd. XII. *Philosophie der Arithmetik*. Hrsg. Lothar Eley. Nijhoff. Den Haag, págs. 289-338. En adelante citado como Hu. XII.

* Ahora publicado en Hu. XII, págs. 1-283.

* EHRENFELS, Chr. von: “Ueber Gestaltqualitäten” en *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, Bd. XV, 1891, págs. 285-347.

lección nace mediante una reflexión psicológica en el sentido de Brentano, mediante una “reflexión” sobre el acto de colegir, del mismo modo el concepto de unidad nace mediante una reflexión sobre el acto de poner como algo. Pero, entonces, ¿no es el concepto de número esencialmente otra cosa que el concepto de colegir, que, sin embargo, únicamente puede producir el acto de reflexión? Tales dudas me preocupaban, a decir verdad, me atormentaban ya en los primeros comienzos y se extendieron luego a todos los conceptos categoriales —como los llamé después—, y, finalmente, de otro modo a todos los conceptos de objetividad de cualquier índole. La habitual apelación de la escuela de Brentano al representar inapropiado, representar mediante relaciones, no podía ayudar: esto era sólo una palabra, en vez de una solución.

Estas faltas de claridad encontraron renovado sustento en el contexto de la ampliación de los estudios filosófico-aritméticos que se extendieron al vastísimo campo del análisis moderno y de la doctrina de la multiplicidad, al par que a la lógica matemática y en general a la lógica entera⁴. El enorme significado del “pensar meramente simbólico” para la conciencia es, tras múltiples esfuerzos, teóricamente comprensible, por así decirlo, externamente de modo lógico en la matemática; pero resulta un enigma cómo sea “posible” un pensar simbólico, cómo las conexiones objetivo matemáticas y lógicas se constituyen en la subjetividad y cómo se haya de entender la “evidencia” de que lo matemático dado en el medio de lo psíquico pueda ser algo válido en sí.

El fruto de estos estudios fue, por una parte, la delimitación, por así decirlo, ontológica de la pura *mathesis universalis*, cuya idea, en mis estudios históricos, volví a encontrar en Leibniz, y, por otra parte, la separación por principio del psicologismo, con otras palabras, la primera parte del presente trabajo. Pues, si bien ésta sólo recibió más tarde su versión literaria, su contenido es en lo esencial, y sobre todo en sus argumentaciones antipsicologistas, una repetición de un curso de la universidad del verano y otoño de 1896*, lo que explica también cierta vivacidad y libertad de la exposición. En realidad, sólo el capítulo de conclusión fue redactado de nuevo, si bien su contenido de ideas procede por entero de los viejos estudios lógico-matemáticos, en los que no había continuado trabajando desde el año 1894.

Como ve el lector, los estudios del autor en estos años de 1886 a 1896 se mueven con preferencia en los ámbitos, ciertamente muy abarcales, pero delimitados, de la matemática formal y la lógica formal. La separación del

⁴ De estas investigaciones aquí referidas, únicamente alcanzaron en otoño de 1893 una forma literaria acabada dos pequeños tratados, publicados en 1894 (*Philosophisches Monatshefte*, vol. XXIX) [Ahora recogidos en Hu. XXII, págs. 92-123].

* El texto dice 1895, pero se trata del curso de cuatro horas semanales *Logik* impartido durante el semestre de verano de 1896. En el prólogo a la segunda edición de *Investigaciones lógicas* se encuentra recogida esta afirmación casi literalmente, y allí se ofrece la fecha correcta. Cf. Hu. XVIII, 12 [28].

psicologismo se lleva a cabo, en primer término, por esta razón, si bien igualmente en una tensión más general a propósito de la esfera entera, pero no tomada todavía de modo destacable en una investigación efectiva. Preparatorios de esta transformación fueron los estudios de Leibniz y las consideraciones que siempre de nuevo me ocupaban acerca del sentido de la diferencia entre verdades de razón y verdades de hecho, y, al mismo tiempo, las explicaciones de Hume en relación con el conocimiento de *relations of ideas* y *matters of fact*. El contraste de la última diferencia frente a la kantiana entre juicios analíticos y sintéticos se me presentó vivamente a la conciencia y fue importante para mis posteriores tomas de postura.

Debo esta transformación radical y plenamente consciente y el “platonismo” que le acompaña al estudio de la *Lógica* de Lotze. Si bien Lotze mismo apenas ha salido de inconsecuencias plenas de contradicciones y del psicologismo, su genial interpretación de la doctrina platónica de las Ideas me abrió los ojos y determinó todos mis estudios posteriores. Lotze habló ya de las verdades en sí y de esta forma se acercó a la idea de colocar en el reino de la idealidad todo lo matemático y una parte importante de lo lógico tradicional. Respecto de la lógica, que antes había interpretado psicologísticamente y que en tanto que matemático me había sumido en la confusión, no precisé, gracias a una feliz circunstancia, de más largas meditaciones respecto de la separación de lo psicológico que entrasen en detalles.

Siendo* alumno de Weierstrass*, fijé mi atención en Bolzano como matemático debido a un ensayo de Stolz en *Mathematischen Annalen*, y sobre todo por una polémica de Brentano —en uno de sus cursos— con las *Paradojas del infinito** y por G. Cantor. Después no prescindí de examinar la largamente olvidada *Doctrina de la ciencia* de 1837 y de utilizarla ocasionalmente con ayuda de su detallado índice. Sus pensamientos originales sobre representaciones, proposiciones, verdades “en sí”, empero, los malinterpreté como nociones metafísicas abstrusas⁵.

* Este párrafo, y la correspondiente nota al pie, procede de 1924.

* Husserl estudio en la Universidad de Berlín seis semestres (del semestre de verano de 1878 al semestre de invierno de 1880 a 1881). Entre sus profesores estaba Karl Weierstrass, de quien Husserl fue alumno en todos los cursos que impartió durante este período (Cf. SCHUHMAN, K.: *Husserl-Chronik. Denk- und Lebensweg Edmund Husserls. Husserliana Dokumente* Band I. Martinus Nijhoff. Den Haag, 1977. Pág. 6). En el Archivo-Husserl se conservan diversos cuadernos de notas y elaboraciones de estos cursos realizadas por Husserl (Cf. Hu. XII, *Einleitung des Herausgebers*, págs. XXI y ss).

* BOLZANO, B.: *Paradoxien des Unendlichen*. Hrsg. aus dem schriftlichen Nachlasse des Verfassers von Dr. Fr. Prihonsky. Berlin 1889².

⁵ La opinión de Rickert de que Bolzano había sido un conocido investigador influyente y muy utilizado es una construcción sin la más mínima base, como sucede con la mayoría de lo dice sobre Brentano y yo mismo y nuestras relaciones con Bolzano. Cuál fue la repercusión de Bolzano se desprende de que todavía en torno a 1901 estaba sin vender la edición original de la *Doctrina de la ciencia* de 1837 [BOLZANO, B.: *Wissenschaftslehre*. Hrsg. von mehreren seiner Freunde, mit einer Vorrede von Dr. J. Ch. Heinroth. 4 vols. Sulzbach 1837] y de que finalmente la edición parcial de 1884 de Braumüller fue arrojada

De repente, en primer término respecto de la esfera lógica tradicional, se abrió ante mí que la *Doctrina de la ciencia* de Bolzano en sus dos primeros tomos, bajo los títulos de “Doctrina de las representaciones en sí” y “Doctrina de las verdades en sí”, era contemplable como un primer intento de una exposición cerrada del ámbito de las doctrinas puramente ideales, por tanto, de que aquí estaba listo un cabal proyecto de una lógica “pura”. Por supuesto, este conocimiento supuso una enorme ayuda: paso a paso, en la exposición de Bolzano, pude al mismo tiempo demostrar la eficacia de la interpretación “platónica” de la que el propio Bolzano estaba alejado⁶. Pero cuando por razón del nuevo conocimiento y con la ayuda de Bolzano, procedí a reconfigurar plenamente mis cursos de lógica, reconocí lo defectuoso del proyecto de Bolzano. Le faltaba la idea de una matemática puramente formal, mejor dicho, de una “doctrina de las multiplicidad” que yo había elaborado en puridad en mis estudios históricos y doctrinales, idea que, por aquel entonces, no gozaba de ninguna manera de la confianza de los matemáticos, como sin duda alguna sucede ahora; y, conforme a ello, también faltaba todo barrunto de la unidad interna de la lógica formal con la doctrina pura de los números, con la doctrina pura de las cantidades, etc., finalmente con la doctrina pura de la multiplicidad y de la teoría. En conexión con esto faltaba todo principio de una discusión sobre la relación de la consideración formalmente ontológica y formalmente de teoría de la significación, que por su parte guarda de nuevo relación con la falta de cualquier aclaración de los conceptos “proposición en sí” y “representación en sí”. Falta la contraposición entre la proposición como juzgar lógico y estado de cosas y todas las diferencias fundamentales que, por lo demás, le pertenecen.

Muchas cavilaciones me supuso la relación de las proposiciones formal-*ontológicas* —que por mi arranque desde los estudios matemáticos estaba impelido a privilegiar—, por tanto, de las proposiciones sobre objetos como tales, estados de cosas, cantidades, series, etc., en tanto tales, y las proposiciones sobre *significaciones* —proposiciones y posibles partes de la proposición como tales—. La plena puesta por escrito de estos estudios no se produjo con la publicación de *Investigaciones lógicas* —ella permanece todavía en su mayor parte en mis cursos de lógica inéditos—, pero de ellas procede la división fundamental de las categoría lógicas en categorías de la significación y en categorías formal-objetuales (formal ontológicas), y la relación de la lógica en tanto que *mathesis universalis* con todas las verdades aprióricas que se fundan en ambas. Lo mismo sucede con la breve exposición del punto de vista general de la delimitación de un nivel inferior de la

a las librerías de viejo a un precio de saldo. Poco antes mi redescubrimiento de su importancia comenzó a hacer girar la atención general sobre él.

⁶ La manera como ahora se gusta de retroproyectar en Bolzano mis intuiciones —manifiestamente sin someterse a los esfuerzos de un estudio efectivo de la Doctrina de la ciencia— erige un Bolzano históricamente por completo falseado.

lógica del lado de la doctrina formal de la significación, es decir, de la gramática pura o, mejor, pura-lógica como una disciplina *a priori* propia, por tanto, la cuarta de las investigaciones del segundo tomo, y en no poca medida la tercera, que ofrece un fragmento de la doctrina *a priori* de los todos y las partes, así, pues, de las formas de combinación y de unidad.

En todos estos estudios “lógico-puros” no se hablaba en absoluto de teoría del conocimiento. En el “platonismo” no se encuentra teoría del conocimiento alguna, sino la simple admisión interna de lo dado plenamente de modo manifiesto y de lo que se sitúa antes de toda teoría, y también a la “teoría del conocimiento”. Si nosotros, siguiendo la evidencia de la experiencia, a fin de cuentas, la percepción originariamente dada en su transcurso concordante, hablamos directamente de cosas existentes, juzgamos sobre ellas, ponemos en práctica la ciencia de la naturaleza, entonces precisamente aceptamos lo que nos está dado inmediatamente como existiendo y preguntamos por sus estructuras y leyes. De igual modo, si nosotros, despreocupados de toda polémica entre platonismo y aristotelismo, hablamos de los números *de una serie* de números, de proposiciones, de géneros y especies puras de la donación tanto formal como material, como, por ejemplo, hace el matemático en tanto que aritmético o geómetra, entonces todavía no somos en absoluto teóricos del conocimiento; seguimos la evidencia que nos *dan* tales “ideas”; y todavía no es ni con mucho teoría del conocimiento, si frente a tales disputas meramente decimos: las objetualidades de esta índole no “dadas sensorialmente” ni percibidas en sentido usual, sin embargo, están dadas con evidencia y, de modo evidente, son un sustrato de predicaciones válidas; así, pues, son objetualidades, y las llamamos, para diferenciarlas de las objetualidades de la experiencia, objetualidades “ideales”. Ciertamente, un primer paso absolutamente necesario para la ubicación de las preguntas gnoseológicas racionales es hablar de este modo e igualmente no extraviarse al hablar de las ideas en tanto que donaciones. Ahora bien, todas las inclinaciones a una malinterpretación falseadora proceden de las dificultades cardinales de la comprensión de ser y conciencia: tomados ambos en un sentido muy amplio. Y en conexión con esto, se origina la necesidad de añadir a la *mathesis universalis* (o “lógica pura”), por así decirlo, ingenua y proyectada o a proyectar despreocupada de toda teoría del conocimiento, una filosofía de esta *mathesis*, esto es, una “teoría del conocimiento matemático”, una cierta aclaración de su posible sentido auténtico y de su fundamento de validez. Las investigaciones referidas a este campo —y al más extenso de las regiones del conocimiento no sólo formales sino también materiales—, que fueron precedidas durante mucho tiempo por torpes comienzos, llenaron los últimos años hasta la última elaboración definitiva de *Investigaciones lógicas*, por tanto, hasta 1899. En estos años de trabajo concentrado, pronto alegremente esperanzado y, sin embargo, con mucha frecuencia, dubitativo surgieron las investigaciones específicamente fenomenológicas: la primera, segunda, quinta y sexta y los giros fenomenológicos del resto del tomo segundo.

Sólo* después de meditaciones mucho más tardías vi con claridad que la ingenuidad de toda ciencia positiva —entre ellas la *mathesis universalis* en su desarrollo ingenuo en tanto que positividad dirigida directamente a lo ideal contemplado— precisaba de una “clarificación” gnoseológica, por tanto, de una fundamentación más profunda del derecho y de los límites de la autenticidad de su sentido y de un estudio de los modos del conocimiento subjetivos e intersubjetivos, inseparables por esencia de lo ideal objetivo, pues precisamente ninguna ciencia positiva tiene en general un derecho propio, y vi que sólo una ciencia fundada por principio en la “fenomenología trascendental” y que mane de ella conforme a las fuentes originarias por principio, podría corresponder a la idea plena de un conocimiento estrictamente justificado. Los niveles de la ciencia positiva por mucho que éste sea un *factum* histórico necesario, deben ser superados por una reforma universal de la ciencia que suprima toda división entre ciencia positiva y una filosofía opuesta a ella, o que transforme de una vez toda ciencia en ciencia filosófica, y que confiera a la fenomenología la dignidad de una ciencia universal fundamental, de una Filosofía Primera.

Esta exposición ahora sólo puede servir para disipar una serie de esenciales malentendidos respecto de la idea de la lógica pura y, de igual modo, respecto de las relaciones entre estas *Investigaciones lógicas* y la doctrina tanto de Lotze como la de Bolzano.

§ 7. Polémica con Meinong. Demarcaciones en el ámbito del *a priori*: Diferencia de 1) *a priori* formal y material, y 2) *a priori* “fenomenológico” y “ontológico”. Alguna confusión en la interpretación de la lógica pura ha tenido relación con el supuesto “descubrimiento” de una “teoría del objeto”

La idea de una ontología apriórica o racional es, como se sabe, un asunto antiquísimo. Todo el mundo sabe cómo en a lo largo del tiempo se han ensayado muchísimas ciencias ontológicas con elementos de como mínimo pretendidos conocimientos ontológicos. Por la inclinación fácilmente comprensible a identificar “lo existente” con “lo realmente existente”, ontología quiere decir ciencia *a priori* de lo realmente existente; y como, además, la idea de un *a priori* formal y material de lo existente en general no llega a un puro levantarse, entonces se estaba autorizado a considerar las diferentes disciplinas ontológicas también como una ciencia, de modo similar a como las distintas disciplinas científico-naturales —en cierta forma, ontologías o doctrinas del ser empíricas— son ramas de una ciencia de la naturaleza. Todas las realidades (*Realitäten*) convergen precisamente en la realidad empírica, pero como es de suponer, también en la idea de la unidad de un mundo. Primero, el ataque del kantismo contra las ontologías de su tiempo, inauténticas y metafísicas en el mal sentido —en, y junto a, las cuales cierta-

* Este párrafo procede de 1924.

mente también son identificables comienzos de buena ontología— y, sobre todo, el triunfante avance de la filosofía empirista en la segunda mitad del siglo pasado han privado de su crédito a toda ontología. Solamente se admite una ciencia empírica, y junto a ella una matemática empíricamente interpretada, que, a pesar de esta interpretación, permanece para sí en radical diferencia metódica. Además, si acaso, un medio de una vaga teoría del conocimiento. Ahora bien, en mis investigaciones renace de un modo peculiar la idea de la ontología, sin arrimo histórico alguno y, por ello, también libre de radicales faltas de claridad y errores que han afectado a la ontología antigua y justificado los ataques contra ella.

Si uno toma lo publicado en esta obra y entiende por ontología, con una universalidad legítima, toda ciencia puramente racional de objetos, toda ciencia que se construya a partir de un conocimiento de esencia y se constituya en la intuición de esencia y pura de todas las posiciones de ser individual, entonces ha mostrado la *mathesis universalis* como una ontología. Sólo la palabra está evitada en la primera edición. Ella está expresamente caracterizada como la *ciencia apriórica de los objetos en general*, y correlativamente de la significaciones en general, esto es, de las significaciones que se refieren en general a objetos. Esto ya ha sido dicho en el primer tomo y repetido en el segundo tan tajantemente como en general es posible; así, pues, nadie que se hubiese leído la obra tendría el más mínimo fundamento para instruirme sobre el carácter “de teoría objetual” (*gegenstandstheorie*) de la lógica y la matemática formales. La tercera investigación entera del segundo tomo se anuncia, además, expresamente como perteneciente a la “teoría apriórica del objeto como tal”, y, en todo caso, esta ubicación es la que ha conducido a la formación de la expresión poco recomendable “teoría del objeto”.

Con esto se abre de nuevo la cerrada disciplina apriórica de la *gramática puramente lógica* como una doctrina apriórica de las formas de las significaciones, que yo, al igual que la doctrina de la validez de las mismas, recojo como es evidente de suyo en la idea de una *mathesis*, porque, sin embargo, no es posible atribuir a distintas ciencias un conocimiento que les pertenezca correlativamente y sea *equivalente* en una extensión tan amplia. Pero ontología o teoría del objeto en el sentido más amplio provisionalmente adoptado no es sólo lo que se refiere al campo de la *mathesis* pura —todo el primer tomo y la investigación tercera y cuarta del segundo—, sino también todo el primer tomo de la obra, en la medida en que la entera índole con que fenomenológicamente se lleva a cabo la superación del psicologismo muestra que lo que el autor había ofrecido como un análisis de la conciencia inmanente debía de valer como un *análisis de esencia* puramente *apriórico*. Por consiguiente, por primera vez y en prolijos análisis efectivamente cumplidos, se abría el enorme campo de la donación de la conciencia como campo de investigaciones “ontológicas”. El punto de partida de todo esto estriba en los penetrantes estudios sobre las relaciones entre ideas de Hume en comparación con las verdades de razón de Leibniz y las

verdades analíticas de Kant y, al par, los estudios sobre Lotze, de los que ya he hablado. Lotze había considerado el reino de los datos de sensación, de los datos de color, de tono, etc., como un campo de conocimientos ideales, por tanto, “ontológicos”. Que la conciencia misma, el enorme derroche de vivencias intencionales y correlatos noemáticos de vivencias fuera un campo infinitamente mucho más rico de conocimiento *a priori*, y uno tal que es absolutamente accesible a la investigación sistemática; que la investigación de este campo pura y sistemáticamente sin interrupción fuera francamente una pregunta vital para una psicología “exacta” y una auténtica teoría del conocimiento; tal cosa no la vio Lotze. La incorporación de pensamientos platónicos y al mismo tiempo la interpretación de la “evidencia intelectual”, en el que nos están dadas las relaciones entre ideas, como un “ver”, como una *conciencia originariamente donante*, ya condicionó muy tempranamente que añadiera *a todos* los tipos de objetos una *esencia* y, por consiguiente, un campo de conocimientos de esencia, por tanto, teórico-objetuales, si se prefiere. Esto, por razón de las convicciones que dominan la presente obra, es algo puramente evidente de suyo. Pero nunca me vino a las mientes admitir bajo el título de ontología o de teoría del objeto a una ciencia como correlato del vago receptáculo de todos los conocimientos y ciencias *a priori*. No ha de ser cosa de los filósofos amontonar, sino buscar y fijar demarcaciones de esencia; y así en estos años mis esfuerzos pasaron por elaborar frente al concepto kantiano poco claro de lo analítico, el auténtico concepto, y encontrar la *delimitación fundamental*, de hecho, para la filosofía, que separe la auténtica ontología analítica de la ontología material (sintética-apriórica), que se ha de separar esencialmente de ella. Únicamente tras la aparición de *Investigaciones lógicas* me planteé la tarea de la distribución de las demarcaciones de ser. Me dije que podía ser posible bosquejar una doctrina de las posibles regiones radicales de ser que, por así decirlo, habrían de fungir entonces como título para la serie ordenada de disciplinas aprióricas que se han de elaborar en un futuro de modo sistemático. De antemano era evidente para mí que con ello a todo *a priori fenomenológico* debía de ponérsele enfrente el *a priori* restante, *ontológico* en un sentido esencial. Para terminar se me hizo evidente, una serie de años después de la aparición de mis “Prolegómenos...”, que todos los conocimientos de esencia tienen asimismo una *conexión* de esencia, de forma que el paso que, respecto de mi teoría apriórica de los objetos como tales, había buscado dar a través de la introducción de la *expresión* “teoría del objeto” como un título para la conexión completamente vaga de todos los objetos “apátridas” no lo podía considerar como un avance, y menos aún como un descubrimiento. Me vi urgido a volverme tan decididamente contra las ideas de la teoría del objeto de Meinong, evidentemente poco claras y a menudo llenas de contradicciones —que no eran tan vagas y contradictorias si su propio autor hubiera desarrollado un fragmento de la investigación teórico-objetual o hubiese estudiado mejor *Investigaciones lógicas* aparecidas hacía tiempo—, porque en la literatura más reciente se citaban mi investiga-

ciones y las de Meinong como discurriendo paralelamente y complementándose doctrinalmente, lo que según mi punto de vista ha de provocar prejuicios malinterpretadores en aquellos que todavía no conocen mi obra.

§ 8. *Delimitación crítica frente a Lotze.*

La circunstancia de que las presentes investigaciones se hayan nutrido de fuertes estímulos, agradecidamente recibidos, procedentes de los escritos de Lotze y Bolzano, ha dado asimismo ocasión para malinterpretaciones que muy a menudo estorban la comprensión del verdadero sentido de la teoría del conocimiento que irrumpe en ellas —por mucho que, por lo demás, uno esté o no de acuerdo con ella—. El modo en que he elaborado la doctrina de Lotze sobre la validez y su doctrina de las ideas —esto es, las platónicas en el sentido de su interpretación—, me condujo a unas tendencias gnoseológicas y a la formación efectiva de una teoría del conocimiento, si bien todavía incompleta, que es de una índole tan esencialmente diferente de la de Lotze como, por ejemplo, la teoría del conocimiento de Aristóteles lo es de la de Platón, o la de Kant de la de Lambert.

Antes de nada aquí se ha de llamar la atención acerca de que casi todos los críticos que juzgan tan celosamente y la mayoría de las veces tan desdenosamente la presente obra, se han contentado con la lectura del primer tomo —y la mayoría de las veces con una lectura muy superficial—, y el segundo tomo sólo lo han hojeado para justificarse. Pero a aquellos que fueron lo suficientemente escrupulosos como para que también un estudio del segundo tomo precediera a sus críticas, se les ha de demostrar exactamente en sus malinterpretaciones que no han leído, o sólo superficialmente y de forma parcial, las investigaciones fenomenológicamente y gnoseológicamente *más importantes*, la quinta y sobre todo la sexta. Sólo quien se detiene en el primer tomo y además no lo examina minuciosamente, puede identificar o también sólo enfrentar según su tipo general, mi antipsicologismo, mi doctrina de las ideas y mi doctrina del conocimiento —en cuanto esta última se pueda juzgar a partir de breves indicaciones—.

Sólo por referirme a un punto: Lotze también combate una fundamentación de la lógica y de la noética por la psicología; pero esto no impide que, conforme al sentido de antipsicologismo que domina los “Prolegómenos...”, debamos contarle entre los psicólogos, antropólogos, relativistas naturalistas, como otro tanto sucede con muchos otros autores que recientemente se jactan de convencidos antipsicólogos. La doctrina de las ideas aparentemente tan puramente erigida, Lotze la abandona en el curso posterior de su exposición; así sucede cuando en el capítulo cuarto, página 555 de su *Lógica* de 1880* afirma: “Si *a* y *b* no son como hasta aquí cosas de una realidad independiente, más allá de nuestro pensamiento, sino

* En el texto editado por Fink, figura la página 155 y el año de edición 1874. Sigo la corrección de Schuhmann.

estados como rojo o verde, entonces sólo persiste una relación entre ellos en la medida en que los pensamos y por que los pensamos. Pero si nuestra alma está así estructurada, y suponemos que también la de cualquier otro, cuyo interior sea igual al nuestro, estos mismos *a* y *b* —tantas veces y también por quien sean representados— serán producidos siempre en el pensamiento de los mismos y sólo por el pensamiento y sólo en una relación que persiste para éste; y en esto estriba lo que nosotros mentamos cuando entre *a* y *b* observamos esta relación como una que persistente en sí...”. Una y otra vez se habla de *nuestro* pensamiento y, por cierto, en un sentido efectivamente antropológico. De ahí que luego haya también para él en la posibilidad del conocimiento un “abismo de prodigios”, la manifiesta autonomía de una malograda teoría del conocimiento. Una auténtica teoría del conocimiento aclara y lo aclarado es algo que ha llegado a ser comprensible y lo comprendido, por tanto, el extremo más opuesto a los “prodigios”. Siempre se refieren las investigaciones a la naturaleza de todos los espíritus que efectivamente está comprendida como un *factum* de la realidad, y por otro lado a la naturaleza de las cosas efectivas en sí mismas; y el problema completamente trastocado de la significación real y formal de lo lógico se lleva a efecto a través de que Lotze presupone un mundo de cosas metafísico existente en sí, y frente a él un mundo de la representación de los espíritus existentes en el mundo, destinado a retratar a aquel mundo de cosas —al menos según nuestras pretensiones habituales de conocimiento—, y, como se comprende, se afana inútilmente en explicar el fundamento de la concordancia de ambos mundos en el conocimiento.

Lotze no ve el *auténtico* problema de la aclaración gnoseológica del conocimiento, esto es, en nuestro sentido, su clarificación fenomenológica de esencia y correlativamente el problema de esencia de un mundo en sí cognoscible. No ve lo absurdo que resulta tomar por principio como enigmática la *posibilidad* del conocimiento en general, y en particular del conocimiento de lo real, y luego emplear en la solución de este enigma supuestos presuntamente evidentes de suyo que caen ellos mismos en el enigma. Pero esto lo hace Lotze de las maneras más diferentes. Uno de estos supuestos es *la posibilidad de pensar* una realidad “en sí” que no tiene nada que ver con todos nuestros conocimientos y formas de conocimiento, pero a la que nuestro conocimiento, nuestras representaciones y modos de representación deben a la postre aproximarse y captarla. El otro es, en el caso de Lotze, una metafísica mitológica; en ella se separa un mundo de la representación, que tiene una validez meramente humana—subjetiva, y un mundo metafísico de mónadas en sí, sobre el que, bajo el título de metafísica, podríamos aventurarnos a proyectos metafísicos, conforme a un método completamente enigmático: estos valen menos que las novelas, porque ciertamente las

* Pág. 520. Nota de Schuhmann.

novelas tienen una verdad estética, por tanto una visible comunidad de esencia con la realidad, que falta necesariamente en todas las poesías metafísicas de esta índole.

Pero en la misma medida en que a la obra de Lotze le faltan la fuerza y resolución radicales y, según esto, la coherencia interna, es, no obstante, uno de los desarrollos de mayor relevancia para la teoría del conocimiento de los años precedentes, penetrante de modo enriquecedor en lo particular e iluminadora, a la que precisamente no se le dio continuación. Las presentes investigaciones le deben mucho por ser aquélla un pensar amplio y un pensar hasta el final que produjo en todas direcciones formas de pensar de nueva índole tanto en lo particular cuanto en conjunto. Pero mi libro no se señala la tarea de una aclaración de la posibilidad del conocimiento de todo tipo, y *menos aún* del conocimiento de la realidad (*Realität*), sino de la posibilidad del conocimiento *analítico* que para mí vale como el primero y fundamental. Esto, naturalmente, no excluye que algunas investigaciones afecten igualmente a los problemas del conocimiento real.

§ 9. Delimitación crítica frente a Bolzano.

Por otra parte, por lo que respecta a la supuesta evolución de Bolzano, brevemente he de indicar que para Bolzano no sólo le es por completo ajeno la idea de una *mathesis universalis*, más aún, la idea de una doctrina pura de las formas de las significaciones y las demás exposiciones ontológicas de estos tomos, sino que también, respecto de aquello que me ofreció como más valioso, es ajeno el pleno sentido *idealista* que pertenece a mis ideas de la lógica pura. Las proposiciones, representaciones y verdades “en sí” de Bolzano son cualquier otra cosa que significaciones de unidades “ideales”. Él habría rechazado decididamente la idea de una lógica pura en mi sentido y, sobre todo, también en el sentido de una lógica pura que “se ha de aclarar” gnoseológicamente. No se puede juzgar sin un conocimiento preciso de la obra de Bolzano, no se puede leer externamente o buscar unas citas, para luego imputar a mi pensamiento proposiciones singulares del mismo tenor. Nadie ha tomado nota de que la teoría del conocimiento de Bolzano se asienta sobre el suelo de un extremo empirismo; de forma que dice de la lógica, la aritmética, la geometría y la física pura “que estas ciencias gozan de una certeza tan grande porque disfrutan de la ventaja de que lo más importante de sus doctrinas se comprueba muy fácilmente y repetidamente por la experiencia misma... Sólo estamos tan seguros de la corrección de las reglas: Bárbara, Celarent, etc., porque millares de intentos se han resuelto en conclusiones que hemos obtenido conforme a ellas”. “Tanto tiempo como nosotros estemos convencidos de la corrección de una proposición, bien por el ensayo de su modo de derivación, bien por la repetición de la prueba, no le concederemos, si es que no somos tontos, ninguna confianza incondicionada, a pesar de todo lo que pueda dictarnos las filosofías

crítica sobre la infabilidad de las intuiciones puras, sobre la que debería fundamentarse nuestro juicio”⁷.

Por tanto, aquí no hay ninguna diferencia entre Bolzano y su contemporáneo J. St. Mill. No menos paradójico es nombrar a Bolzano como fundador de la fenomenología, Bolzano, quien, por cierto, como muchos otros, hizo por aquel entonces observaciones ocasionalmente buenas y aprovechables fenomenológicamente, pero quien está separado de la fenomenología por verdaderos abismos de comprensión y seguramente incomparablemente más alejado que Hume o Mill. Su genialidad estriba en el modo de observación matemático, imperturbable por ningún prejuicio escolar, de los asuntos lógicos, en un modo de observación absolutamente ingenuo, tan ingenuamente como lo ejercen los matemáticos en la doctrina de los números o de las magnitudes geométricas. Lo que él vio, como mínimo en amplia medida no lo expresó incorrectamente, y vio mucho. El calificarle de “lógico escolástico” supuso para él y para la buena escolástica una calumnia incomprensible, y he de considerar injusto que Windelband le llame sofista insignificante. Precisamente era lo contrario de un sofista, su mirada clara y serena encontraba cosas que sabía aprender y utilizar magistralmente. En su original doctrina del silogismo y en sus comienzos de una doctrina científica de la probabilidad asienta proposiciones verdaderas; uno debe estudiarlas efectivamente y estudiarlas en el sentido en que se estudian las doctrinas aritméticas. Aunque puede que —dirigido por ciertos prejuicios— reinterpretara y sustituyera por equivalentes los modos del silogismo primigenios, y que efectivamente se encuentran, sin embargo, en estas reinterpretaciones, en tanto que equivalencias, incorpora grandes valores todavía no superados. Pero respecto de la aclaración del pensar lógico hizo poco; al igual que todos sus coetáneos, no vislumbró los enormes problemas de la doctrina de la significación y de la doctrina, esencialmente relacionada con ella, de una conciencia categorial en sus diferentes figuras, etc., y así tanto más no ha vislumbrado el enorme complejo de investigaciones que reúno bajo el título de fenomenología (y, en verdad, fenomenología “pura”).

§ 10. *Refutación del tópico: “La fenomenología como un análisis de las significaciones de las palabras*

Me refiero aquí a la discusión de un malentendido todavía más difícilmente comprensible, apenas comprensible para aquel que conoce la presente obra en su estructura. Parece que casi se haya convertido en un tópico, sobre todo también en las exposiciones destinadas a principiantes, que la fenomenología dice lo mismo que “análisis de las significaciones”, esto es, lo mismo que se mienta con el concepto o el juicio, o como el autor de un libro recientísimamente aparecido dice con una insuperable escrupulosi-

⁷ *Wissenschaftslehre III*, pág. 244 y s.

dad: sería “una análisis algo diferenciado de las significaciones de las palabras”.

Ciertamente, las investigaciones del tomo segundo se ocupan en gran medida de significaciones. Pero decir que la fenomenología sea una doctrina de la significación, o incluso más concretamente un cierto análisis de esencia de las significaciones, sería algo así como si se hubiera dicho en la época de los comienzos del análisis infinitesimal que esta disciplina era la doctrina de los problemas de las tangentes. E igualmente con el mismo derecho podría afirmar que la geometría sería la ciencia de las rectas y los triángulos. El segundo tomo no se ofrece como una exposición de la fenomenología, ni como un escrito concebido con vistas a una fundamentación de la fenomenología, sino como una serie de “investigaciones previas” que el autor, en interés de una “aclaración” gnoseológica de la *mathesis universalis*, consideraba como imprescindibles; y como lo lógico está dado conforme a la conciencia en fenómenos lógicos y los fenómenos lógicos son fenómenos de un declarar, por tanto, de un cierto significar, precisamente, la investigación comienza por un análisis de estos fenómenos. También quien sólo haya leído la introducción —de la primera edición— y luego fragmentos más amplios del trabajo, debe siempre toparse con que se habla siempre de la fenomenología en un ámbito incomparablemente amplio; que se llevan a cabo análisis de la percepción, de la fantasía, de la representación reproductora, y así de una multitud de tipos de vivencia que incidentalmente se presentan unidos con fenómenos verbales, y especialmente allí donde han de convertirse en conocimientos lógicos dados de forma evidente, pero para los que esta unión con el *logos* es por completo extrínseca. Además tampoco están recogidos análisis fenomenológicos ni del acto objetivante ni del no-objetivante —brevemente, muchas “vivencias” o fenómenos que admiten también una descripción *psicológica* inmanente, sólo que la actitud fenomenológica está en cierto modo modificada esencialmente.

§ 11. *Malinterpretaciones en las propias Investigaciones lógicas: la caracterización, conducente al error, de la fenomenología como psicología descriptiva*

Grandes defectos de la primera elaboración dependen de que hebe de publicar la obra antes de se hubiesen consolidado internamente las evidencias intelectivas alcanzadas, mejor dicho, antes de que pudiera emplearlas con total libertad. Los distintos pedazos se desarrollaron en tiempos diferentes y una elaboración global era necesaria al final para ponerlas a todas en un mismo estado. Pero por esta inseguridad interna, caí repetidamente durante la elaboración en los viejos hábitos mentales, o bien fui incapaz de ejecutar por todas partes diferencias que en otro contexto ya había reconocido como necesarias. Especialmente esto vale también para la *relación entre psicología descriptiva y fenomenología*.

De facto, los análisis se ejecutaron como *análisis de esencia*, pero no en todas partes con una conciencia reflexiva clara por igual. La entera refutación del psicologismo reposa sobre que los análisis, especialmente de la sexta investigación, pero también de las demás, se reclaman como análisis de esencia, por tanto, como análisis de ideas apodócticamente evidentes. Mas, por lo general, no quise admitir: ¿lo que a lo largo de muchos años había considerado para la psicología como acado de la evidencia de la “percepción adecuada” interna, debía ser todo ello *a priori* o debía ser aprehensible como tal? La titubeante y precoz “Introducción” se ha vengado en las repercusiones de la obra y sentí el defecto nada más aparecer la obra. Con éste está en conexión la insuficiente afirmación de la exclusión de todas las anticipaciones y posiciones de ser empíricamente realizadas, psicológicas en sentido normal. Mejoras esenciales las desarrollé en el informe anual de lógica del *Archiv für systematische Philosophie* (1903)*, donde la precoz y, como es natural, absolutamente *incorrecta* caracterización de la fenomenología como psicología descriptiva fue borrada resueltamente, con el vigoroso realce de la exclusión de la apercepción psicológica —esto es, de toda captación de las vivencias como estados del ser anímico y a una con ello de todas las declaraciones de la realidad en tal sentido— y con la afirmación de la “abstracción intuitiva”. Hubiera hecho bien en hablar algo más pormenorizadamente y en expresar resueltamente, como hice desde el comienzo en mis cursos de Gotinga, que todo análisis fenomenológico en general —en el que se hacen comprobaciones universales (percepción en general, recuerdo, representación de imagen en general o percepción psicológica en general, etc.)— tiene el carácter de un análisis apriórico, en el único sentido valioso de los análisis que someten a una pura descripción conforme a su figura de esencia a las ideas dadas puramente de forma intuitiva, en una donación de sí en una intuición efectivamente originaria. Entre tanto han aparecido mis extensas exposiciones de *Ideas*, que tratan sobre el sentido y el método de la fenomenología desde un nivel de conocimientos incomparablemente superior y con unos horizontes decididamente escudriñados, y de los que no disponía en torno al año 1900. Es por tanto un malentendido del que soy yo mismo culpable el que se considere a la fenomenología como una psicología meramente descriptiva, aunque algunos finos lectores de la obra, y en verdad aquellos de la generación más joven —partiendo de la sexta investigación— han entendido su sentido pleno, y con independencia de mis enseñanzas.

* Los cuatros artículos publicados en 1903 bajo el título de “Bericht über deutsche Schriften zur Logik in den Jahren 1895-99” se encuentran ahora publicados en Hu. XXII, págs. 162-235. Aún hubo una quinta entrega en 1905, que también se puede encontrar ahora en Hu. XXII, págs. 236-258.

§ 12. La objeción de “logicismo”: polémica con Wilhelm Wundt.

Es el momento de pasar al curioso reproche de “logicismo” que se ha hecho tan menudo a la presente obra. Un hombre tan señalado como *Wilhelm Wundt* consideró necesario publicar en el año 1910, con el título de *Psychologismus und Logizismus*, un gran y verdaderamente brillante tratado —en el primer tomo de sus *Kleine Schriften*—, cuyo tema principal es exponer la total absurdidad del logicismo, pero, al par, su necesidad histórica como la elevación última y radicalísima de añejos motivos falaces, que con nuevos ropajes dialécticos retornan con el transcurso del tiempo, que han determinado la típica historia de la conformación de la psicología y la lógica y que sólo ahora han agotado sus fuerzas con la presente obra. La última elevación significa *eo ipso* su superación científica e histórica. Ahora, y especialmente después de las demostraciones de Wundt, a nadie debe parecerle evidente la absurdidad del logicismo que ya está superado, todos han de decidirse a eliminar en ellos mismos de modo radical las inclinaciones logicistas activas por profundas fuentes psicológicas. Wundt desarrolla paralelamente su investigación para el psicologismo y el logicismo. Para él, a quien todos nosotros habíamos tenido hasta la fecha por uno de los grandes psicólogos, el psicologismo sería una absurdidad paralela y la verdad, según él —yo no quiero decirlo—, se sitúa en el medio, si no en algún otro lugar: uno disculpa la vaga expresión porque el famoso investigador no dice su opinión en un modo por mí comprensible. Inequivocamente las exposiciones sobre el psicologismo tienen un interés y fuerza de pensamiento profundamente inferior al tratamiento histórico-crítico del logicismo, cuya refutación, como pronto se ve, es para el autor el auténtico asunto vital, o como ya dije, el auténtico tema*.

Wundt define el logicismo como un intento de dar cuenta, por vía de la reflexión lógica, de la estructura de las apariciones, especialmente también de aquellas que nos están dadas en la conciencia propia. El sentido peculiar de esta definición ganará claridad al volverse cara a las interpretaciones que ha ensayado en mi obra.

Abstracción hecha del primer tomo, cuya crítica del psicologismo Wundt menosprecia en lo esencial, centrémonos en el segundo, cuyo importancia Wundt, que sobrepuja a la del primero, enseguida reconoce. Lo maneja en un contexto doble: una vez desde el punto de vista de la fundación de una psicología extremadamente psicologicista, la otra vez desde el de las fundamentaciones fenomenológicas de una lógica pura. La división es importante y de una perspicacia nada usual. Además de Wundt, de entre la generación más vieja de investigadores, únicamente Dilthey ha reconocido el alcance de las investigaciones del tomo segundo para la psicología; y, abstracción hecha de algunos investigadores más jóvenes influenciados tempranamente

* El editor ha suprimido aproximadamente dos hojas de aguda polémica con W. Wundt, que tiene poca relevancia para el tema [Nota de E. Fink].

por éstas, esta relación ha permanecido desatendida. Yo mismo no dije una palabra en la obra sobre una reforma de la psicología y sólo en mi artículo en *Logos* (1911)* he expresado mi convencimiento, donde entonces no faltaba la repercusión prevista. Wundt vio amenazada la psicología, el campo más distinguido del trabajo de su vida, y su primer y más importante interés fue salvarlo de los pecados del logicismo, de la “invasión de la lógica”. Porque, como él clama, “manifiestamente estamos bajo el signo del logicismo” (p. 521). Naturalmente, considero lo último como un gran malentendido. Pero es verdad que nosotros nos hacemos cargo de la psicología en una gran transformación; y si el cuestionable tomo de *Investigaciones lógicas* no dice en este respecto ni una sola palabra programática, más bien acomete directamente los problemas fundamentales referidos al pensar lógico y sus correlatos y ofrece pedazos de un trabajo desarrollado, entonces, es de todo punto manifiesto que lo que allí se ha elaborado concierne también esencialmente a la psicología y, caso de ser correcto, prepara un nuevo modo de tratamiento de los problemas psicológicos, por tanto, como él dice, efectivamente entraña una “reforma de la psicología”. Sé que he de agradecerle mucho a Wundt que, a diferencia de tantos otros, no lo haya despachado con una sonrisa, sino que se haya tomado en serio. Igualmente observa, aunque también oscuramente, conexiones con el racionalismo y el apriorismo de tiempos antiguos, aunque naturalmente no podía deshacerse del sentido de la doctrina de la esencia de los fenómenos porque ha quedado por completo oculto para él que mi método es, en mi sentido más amplio, uno estrictamente “intuitivo” (*intuitive*), esto es, uno radicalmente *intuitivo* (*anschauliche*), y que precisamente en ello reside la diferencia abismal de mi racionalismo e idealismo frente a todas las ontologías más tempranas y también frente a todas las escolásticas. De esta forma ya está señalado el punto decisivo de los malentendidos de Wundt, como de todos los contemporáneos de igual guisa. Él tilda e interpreta mi obra como “logicismo”. Manifiestamente, a la vista de esto, habla de una invasión de la lógica y lo toma por la culminación del intento siempre repetido de “alcanzar una comprensión de la vida positiva mediante su interpretación lógica o su disolución en construcciones dialécticas de conceptos”. Del impulso a coronar de esta forma la obra de la lógica dice que finalmente uno deja someterse al poderío de la lógica estas apariciones, después de que la lógica se ha apropiado del saber en toda su extensión, y finalmente también las apariciones de la conciencia subjetiva que aparentemente se burlan de toda norma lógica (pág. 516). Habla de las tendencias de dominación de la reflexión lógica, ¡de transformar la psicología misma en un ámbito auxiliar, de poco valor, de la lógica! En la página 519 me nombra directamente como

* Obviamente se refiere a *La filosofía como ciencia estricta*. Ahora recogido en HUSSERL, E.: *Aufsätze und Vorträge 1911-1921. Husserliana XXV*. Hrsg von H. R. Sepp y T. Nenon. Nijhoff. Den Haag, 1986. Hay traducción española: *La filosofía como ciencia estricta*. Trad. E. Tabernig. Almagesto. Buenos Aires, 1992.

aquel que “en un logicismo llevado sin miramientos a término (denominado un poco antes como logicismo escolástico) busca conducir a la psicología misma a una disección reflexiva de conceptos y palabras”, y en la página 572 habla de “este intento, el más radical de todos, que termina por transferir lo psíquico a lo lógico”.

No sólo quien haya “leído con atención” mi obra, sino quien en una colaboración libre de prejuicios, como exige esta obra, haya producido en él mismo vivamente los fenómenos, quien haya co-ejecutado los análisis y significaciones de las descripciones, podrá oír tales manifestaciones con la mayor extrañeza. Naturalmente, en la obra, en *Investigaciones lógicas*, se aborda lo lógico, y en el tomo segundo, los fenómenos lógicos. Por tanto, en la primera actitud, empírica-psicológica, partimos del *factum* “yo pienso”, “yo digo”: “este papel es blanco” o yo entiendo esta proposición, yo entiendo en general palabras y proposiciones y las expreso, o las oigo, etc., acontecen en mí, me recorren la cabeza sin que yo “expresé”, efectivamente “juzge”, etc. ¿Es “escolástica” si uno *contempla* estos fenómenos, si pregunta por las diferencias de los fenómenos, de los fenómenos aprehensibles directamente en reflexión inmanente, ciertamente después de que “este mismo” juicio ha sido llevado a cabo “intuitivamente” o inintuitivamente (“de forma meramente simbólica” y cosas por el estilo? ¿No se permite mirar al fenómeno, describirlo generalmente y fijarlo terminológicamente —está pendiente de discusión si “compruebo en la intuición” una mención predicativa inintuitiva, y un juicio predicativo realizado de modo meramente simbólico—? ¿Es una invención poética si se constata de forma puramente intuitiva, una cierta relación de unidad y de tránsito, un modo de enlace de índole peculiar entre ambas vivencias y si se elige para ello el término “cumplimiento”? No se pueden leer y entender *Investigaciones lógicas* como una revista. Las descripciones sólo pueden entenderse si se conoce lo descrito, y sólo puede conocerse algo así si se lo ha traído a una intuición clara. Por tanto, esta intuición exige paso a paso una representación cuyo esfuerzo y técnica consiste en dirigir la producción de la intuición por el único medio posible de la palabra y luego fijarla mediante “conceptos”, conceptos que en absoluto puede o podrían ser otros que puras “expresiones” de la “esencia” de lo mirado. Wundt pretende entender todo lo psicológico; pero desgraciadamente nunca ha hollado el gran dominio de las vivencias, nunca lo ha hecho objeto de investigación en la reflexión y nunca ha visto en aquéllas los mundos completos de diferencias inmanentes. Rehusa por principio a tomar sobre sí el esfuerzo de todo punto extraordinario de los análisis fenomenológicos en general y reflexivos, y lo rechaza porque él, en tanto que el correcto filósofo “apriórico”, deduce que una cosa así no se podría dar. Contra *este* apriorismo no hay remedio alguno. Con quien no quiere ni puede ver, uno no puede entenderse. El ver, respecto de la naturaleza externa, no es siempre una cosa sencilla. El biólogo que usa el microscopio ve mucho más que el mozo de carga; aquél ha aprendido una forma de ver que éste nunca aprendió. Él nunca puede demostrarle este ver a nadie, y menos a quien

tiene unos argumentos aprióricos que prohíben una cierta suerte del ver, a los que tampoco nunca convencerá el microscopio. Concedido que en el ver fenomenológico hay engañoso mediante la adicción referida, ¿los hay menores en el ver exterior? Si la descripción carece de valor es porque hay engaños de descripción.

Sin embargo, no necesito entrar en cuestiones de método. El *factum* fundamental es que Wundt, en cuya obra uno apenas encuentra un análisis puro efectivo de los fenómenos, de los fenómenos en su pura consistencia, niega todos los amplios análisis de este estilo, porque no los retraduce a la intuición que a él le falta y que tiene por imposible. Desde hace más de tres décadas, todo mi trabajo se mueve en la intuición pura, tras esfuerzos sin parangón he aprendido a ver y a mantener alejado de lo visto adicciones. Yo veo *diferencias fenomenológicas*, especialmente *diferencias de la intencionalidad*, tan bien como veo la diferencia entre este blanco y aquel rojo en tanto que puro datos de color. Si alguien no puede ver en absoluto diferencias de este último tipo, entonces se podría decir que es ciego; pero si alguien no puede ver las diferencias del otro tipo, entonces no me puede ayudar, pero debo decirle que está ciego, aunque deba llamarse ceguera en un sentido amplio. Aun cuando pueda dejarme desconcertar por que Wundt deduzca *a priori* mediante una construcción histórica ingeniosa en grado sumo, ¿serían estas diferencias, que pongo completamente al mismo nivel que la diferencia de rojo y verde, (precisamente sólo porque empleo *palabras* para designarlas) una construcción logicista, una transformación de los datos de la sensación en lógica escolástica, etc.?

Sin embargo, el lector busca leer toda comprobación que haga en contextos fenomenológicos de igual modo a como lee una descripción zoológica o botánica del mismo objeto, así, pues, como expresión de algo visto o visible y sólo comprensible efectivamente de modo originario mediante intuición directa. Esta búsqueda comporta el estudio de este libro; y toda palabra que se diga sobre este libro sin esta intuición que hace efectivo (y eventualmente sin ser desmentida) está, francamente, escrita en el aire. Ciertamente hay algunas fuentes de error, a pesar de esta evidencia, por ejemplo, la de la *generalización ilícita* o la de la *incompleta diferenciación*, que dos estratos fenomenológicos que no se desprenden claramente de forma suficiente se toman por uno solo: como cuando el explorador interpreta dos ríos diferentes como partes de un único río si bien para el ver experimentante rinde una consecuencia que no ha llevado plenamente hasta el final. Aquí está el campo de la comprobación científica, y no en que se niegue la *autoridad únicamente posible*, la de la *intuición*, o que se busque desbancharla por medios indirectos que en realidad la presuponen. Todo lo que Wundt dice como caracterización de mi proceder pertenece, me veo forzado a decirlo sin exageración, al reino de las fábulas, como cualquiera que compruebe viendo efectivamente verificará sin más. Aquí no hay construcciones lógicas o “escolásticas”, ni introducción de esquemas libremente elegidos, y por supuesto nada del aparato de la extraña dialéctica del tipo que

Wundt maneja tan magistralmente para convencerse a sí mismo y a sus lectores de que todos estas donaciones de las intuición inmanente en verdad serían “substrucciones escolásticas”. Realmente es un intento vano demostrar dialécticamente que la fenomenología sea una construcción dialéctica. El ser y la vida de la fenomenología por entero no son más que la más radical interioridad de la descripción de una donación puramente intuitiva, y si *Investigaciones lógicas* significa un avance, estriba primeramente y ante todo en que antes se hablara, por cierto, mucho de descripción y en lo particular se hicieran también algunas valiosas comprobaciones, algo que, sin embargo, le ha faltado anteriormente al radicalismo del ver, en una profundización en los fenómenos absolutamente libre desprejuiciada —por tal motivo, tan libre de añadidos y además tan sistemática. También faltaba el conocimiento de que esta descripción sólo puede ser enteramente fructífera si no ha sido realizada como una descripción casual y determinada por intereses psicológicos aislados, sino realizada con universalidad sistemática y en una reducción fenomenológica consecuente. Pero de esta forma surge el avance decisivo: el conocimiento de la fenomenología como un ciencia propia, cerrada en sí misma y esencialmente nueva, como una ciencia en el marco de la reducción fenomenológica, y sobre todo también en el marco de la ideación, que imprime en toda comprobación el carácter racional auténtico, el de una evidencia intelectual de esencia.

La fenomenología, que resultó puramente de la presión de las cosas, la concebí primero —yo evité la palabra de mala reputación— como una “*psicología racional*” de nueva índole, en la misma relación respecto de la psicología empírica en la que están la doctrina pura del espacio, la doctrina pura del tiempo y el movimiento, y la mecánica racional apriórica (tomadas a una, disciplinas de una física racional) con la física empírica. Que la analogía tiene también sus limitaciones, que la fenomenología *no* puede ser una matemática *deductiva* de las formaciones fenomenales, como la geometría es una disciplina deductiva de las formaciones geométricas, que sería disparatado hablar en serio de una geometría de los colores, de una biogeometría o de una geometría de los actos; todo esto está de antemano claro: sin embargo, pertenecen a los problemas más profundos dar cuenta, conforme a principios, del fundamento de esta diferencia. Sólo mucho más tarde, aproximadamente en el año 1908, logré el importante conocimiento de que se debía de establecer *una diferencia entre la fenomenología trascendental y la psicología racional* que no fue observada por el trabajo empírico particular del psicólogo, pero que es de gran significación para la filosofía trascendental en sentido auténtico y, especialmente, para la función de la fenomenología como la verdadera Filosofía “primera”. Sólo de esta forma se alcanzó la superación radical del “psicologismo” en su figura más universal y conforme a principios.

Por tanto, *Investigaciones lógicas* suponen de hecho, si no me equivoco y si todo el amplio trabajo de mi vida no es en balde, un comienzo, mejor dicho, una ruptura. Para quien está satisfecho en sus prejuicios, para quien

tiene su filosofía, su psicología, su lógica, su teoría del conocimiento, para éste no han sido escritas. Para éstos son un “logicismo escolástico” estéril o cualquier otro *-ismo*. Pero *investigaciones lógicas* se diferencia esencialmente de otros proyectos filosóficos por no querer ser otra cosa que ensayos que tratan de penetrar hasta los presupuestos de sentido del logos en sí primeros y, de esta forma, de toda ciencia, y tratan de clarificarlos en análisis singulares; mientras que están muy alejadas de inducir al lector, por el camino de cualesquiera artes dialécticas, a una filosofía fijada de antemano por el autor. Al contrario, la exigencia de la “epojé filosófica”, que he establecido en *Ideas*, la traslado expresamente a la presente obra. Lea, mire y siga las descripciones y meditaciones similares. Pero absténgase durante la lectura tanto de toda filosofía aprendida o activa en uno mismo cuanto de todo juicio que no se ha ganado en un activo mirar y describir propios. Entonces encontrará necesario corregir tanto pequeños y grandes errores, como cuando un segundo explorador sigue las huellas de su predecesor y ve los mismos objetos, y tiene por necesarias algunas mejoras; y sólo tendrá razón si ha trillado también las encrucijadas y atajos que le facilitan en estos mismos asuntos nuevos aspectos. Pero también comprenderá, conforme a su derecho relativo, la sincera descripción de su predecesor, incluso en su errores asimismo de buena fe y no la despreciará: pues él tampoco es infalible.

Las objeciones de Wundt naturalmente, en tanto que contradicen todo el sentido de mi trabajo, no permiten una refutación que vaya a lo particular. Quien haya entendido *Investigaciones lógicas*, se convencerá sin más mediante la comparación con las exposiciones de Wundt. Por lo demás, a partir de lo dicho, se entiende la absurdidad de la constante expectativa con la que Wundt emprende la exposición, la expectativa de determinaciones de conceptos, de definiciones. No es ningún milagro que constantemente se desilusione. ¿Espera Wundt de Sven Hedin* definiciones de poblaciones, linajes, desiertos del Tibet? Ciertamente sólo descripciones. Además se trata de descripciones que llegan a comprenderse fácilmente a partir de la fuente de nuestra experiencia cotidiana de las poblaciones, estepas y cosas por el estilo. Ellas preparan intuiciones análogas, por medio de las cuales es posible formar posteriormente de modo intuitivo las nuevas descripciones con una modificación y combinación adecuadas; mientras que la fenomenología exige una directa autoproducción de los fenómenos concernidos y una actitud temática, que sólo es posible alcanzar con mucha dificultad y que se ha de mantener de modo consecuente, hacia* lo intencional, con sus síntesis

* Sven Andres Hedin (1865-1952). Geógrafo, explorador e historiador sueco llamado el Marco Polo moderno que ha realizado una serie de expediciones al Asia Central de una extensión sin precedentes. Sus obras principales son: *Resultados científicos de un viaje al Asia Central* (1904-1907); *Tibet Meridional* (1907-1923), en nueve volúmenes; *Atlas de panoramas tibetanos* (1906-1908); *De Polo a Polo* (1911) y *Problemas del Gobi* (1931).

* Desde aquí hasta el final del párrafo es una adición de 1924.

intencionales por entero peculiares y sus implicaciones intencionales y reflexiones —para las que el naturalismo de toda la modernidad ha sido completamente ciego, y Wundt no menos que todos los demás. Sólo *Franz Brentano* ha abierto aquí camino, pero sólo mediante su indicación formal de la universal índole peculiar descriptiva de los “fenómenos psíquicos”. Él nunca superó en su psicología el prejuicio naturalista y justamente por eso le ha quedado inaccesible el sentido peculiar del análisis intencional y el auténtico método de una psicología intencional. La idea de una fenomenología pura es para él por completo ajena*.

* Otra vez el editor ha suprimido una parte de aproximadamente una hoja que se refería nuevamente de forma sólo polémica a Wundt y con la que se interrumpe el texto.